

ARGENTINA, RAÍCES AFRO:

Visibilidad, reconocimiento y derechos

Argentina. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Secretaría de Derechos Humanos

Argentina, raíces afro : visibilidad, reconocimiento y derechos . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos, 2014.
120 p. : il. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1407-85-9

1. Afrodescendientes. 2. Derechos Humanos.
CDD 323

1ª edición: septiembre de 2014

ISBN: 978-987-1407-85-9

© Secretaría de Derechos Humanos

Coordinador: Carlos Pisoni

Equipo de trabajo: Carlos Nazareno Álvarez y Marina Mariasch, Área de Promoción de Derechos de la Comunidad Afro, Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos.

Ilustraciones: Hernán "Cape" Cappeletti

Fotos conversatorio *Argentina, Raíces Afro*: Área de Comunicación y Prensa, Secretaría de Derechos Humanos / Área de Prensa, Espacio Memoria y Derechos Humanos Ex-ESMA.

Foto de página 48 (festival Mandinga): Área de Prensa del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti

Fotos de páginas 14, 88 y 102: Carolina Tévez

Esta publicación fue realizada por la Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos, de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

privadapromocion@jus.gov.ar

Edición, diseño y diagramación: Área de Publicaciones, de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Secretaría de Derechos Humanos

25 de Mayo 544, PB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

www.derhuman.jus.gov.ar

Hecho el depósito que establece la Ley N° 11.723

Impreso en Argentina

Autoridades

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Justicia y Derechos Humanos

Dr. Julio Alak

Secretario de Derechos Humanos

Dr. Martín Fresneda

**Subsecretario de Promoción
de Derechos Humanos**

Sr. Carlos Pisoni



Índice

Presentación	7
Introducción	11
Transnacionalismo y movimiento afro en la Argentina	15
Barrio Cambá Cuá, 'cueva de negros' en idioma guaraní	37
San Félix: una comunidad afro invisibilizada de Santiago del Estero	45
Afrosantafesinos presentes	49
Relatos de afroindígenas en Entre Ríos	63
Historias y aportes de afrocordobeses	73
Afroargentinos del tronco colonial	81
Mameto Kiamasi: historia de una luchadora afroargentina	89
Migraciones africanas de ayer y hoy: experiencias e historias. Cabo Verde y Senegal	103
<hr/>	
Ley 26.852 Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro	119

Presentación

Desde la Secretaría de Derechos Humanos asumimos el compromiso de la recuperación de las memorias y la historia de la comunidad afro como parte de la identidad argentina. Esta recuperación es central para eliminar los rastros de racismo, discriminación, exclusión e invisibilización que viene sufriendo desde hace más de quinientos años la población afrodescendiente, es decir, aquellas personas que descienden de quienes fueron traídos desde el continente africano, producto de la trata transatlántica.

Consideramos que es primordial aportar a este proceso de resguardo y promoción de la cultura afroargentina, en el marco de la promoción y ampliación de derechos que desde 2003 viene desarrollando el gobierno nacional desde la perspectiva de los derechos humanos. Así, leyes como la 26.852, sancionada en 2013, que instituye el 8 de noviembre como el “Día Nacional de los y las afroargentinos/as y de la cultura afro”, se suman al conjunto de leyes tendientes a crear contextos más inclusivos y de promoción de colectivos y comunidades históricamente olvidadas.

Políticas como las mencionadas, llevadas a cabo primero por el expresidente Néstor Kirchner y luego por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, proponen un enfoque de derechos con perspectiva intercultural en el que se reconozca la plural constitución del Estado argentino. Estas políticas no tienen como objetivo la homogeneización con miras a establecer sociedades híbridas por sobre los valores identitarios, sino que proponen nuevas formas de relación construidas a través del diálogo, los acuerdos, la recuperación de la memoria, los trabajos comunes y la visibilidad de todos los colectivos.

Las acciones que desde la Secretaría de Derechos Humanos se llevan a cabo tienen también como vector la protección y promoción de derechos de los y las afrodescendientes, acompañando las resoluciones adoptadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas que, entre otras, ha declarado el “Decenio de los Afrodescendientes” (2015-2024).

En la Argentina, tomando en cuenta el Plan Nacional contra la Discriminación, el Estado nacional se ha comprometido a seguir impulsando las acciones que sean necesarias para seguir trabajando en pos de un mayor reconocimiento, protección y ejercicio de los derechos humanos de la población afrodescendiente. En el Censo Nacional 2010 se incluyó la pregunta sobre el reconocimiento o autopercepción de la población afrodescendiente, una acción a nivel local y regional que visibilizó a la población afroargentina, ya que en el país hacía más de 120 años que no se tomaba en cuenta la variable afro.

Desde la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, se vienen implementando políticas públicas de promoción de derechos orientadas a la visibilidad, el reconocimiento y la recuperación de la memoria oral y el patrimonio material, histórico y cultural del colectivo afro.

La recuperación de la historia es también la búsqueda de aquellos sitios y/o espacios significativos de la memoria afro que le dieron cuerpo a nuestra historia nacional; en este sentido, hemos comenzado con uno de los lugares históricos de la ciudad de Buenos Aires por referencia de la propia comunidad, como el Parque Lezama, sitio de venta de personas esclavizadas. También, la organización y el desarrollo de conversatorios, como herramientas para el rescate oral y material de la memoria de la población afroargentina y afrodescendiente, de los que participaron y buscamos que participen representantes de estos colectivos que integran la identidad nacional. Y, por último, desde la secretaría también se desarrollan cursos de formación virtuales y presenciales sobre “afrodescendientes y derechos humanos”, dirigidos a funcionarios de la administración pública, docentes y público en general.



En el marco de los derechos sociales, por ejemplo, se logró que más de trescientos ciudadanos senegaleses y dominicanos puedan tener acceso al Monotributo Social, una política implementada por el Ministerio de Desarrollo Social que, en conjunto con la Secretaría de Derechos Humanos, fue ampliada a ciudadanos de Senegal y República Dominicana. Esta medida se puso en marcha con el objetivo de fomentar la inclusión y el acceso a los derechos básicos, como el derecho a la salud y a la previsión social.

Consideramos que estos avances nacionales se inscriben en procesos regionales gracias al fortalecimiento de los gobiernos democráticos latinoamericanos que han permitido revalorizar las políticas culturales, y que en muchos casos implican una creciente visibilización de los pueblos originarios y las comunidades de afrodescendientes y sus cosmovisiones.

Es intención de la Secretaría de Derechos Humanos continuar con la visibilización y el reconocimiento de la comunidad afro, trabajar para incluir a los miembros de estos colectivos y crear redes para la promoción de los derechos, con el compromiso de generar políticas públicas desde el Estado nacional, en todos sus niveles, tendientes a promover el respeto universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los y las afrodescendientes en la Argentina.

Dr. Martín Fresneda

Secretario de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia y Derechos
Humanos de la Nación

Sr. Carlos Pisoni

Subsecretario de Promoción
de Derechos Humanos
Secretaría de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia y Derechos
Humanos de la Nación

Introducción

Por primera vez en la historia, el Estado argentino asume el compromiso de desarrollar una política pública dirigida hacia el colectivo afro. Es así que, con el objetivo de implementar acciones que rescaten los valores de igualdad, visibilidad y reconocimiento de la comunidad afro, la Secretaría de Derechos Humanos, a través de la Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos, viene realizando una serie de aportes concretos en la materia.

En esta publicación nos interesa resaltar una de las principales líneas de trabajo que venimos desarrollando: **el rescate de la memoria oral y material de la comunidad afroargentina**. El objetivo es resguardar esta historia no contada por la historiografía hegemónica, visibilizar anécdotas, aportes, historias y relatos que nunca fueron contados, teniendo a las y los afroargentinos y afrodescendientes como protagonistas de esta iniciativa.

En este sentido, en julio de 2013 realizamos el primer ciclo de conversatorios para comenzar el proceso de recuperación de la memoria oral de la población afro de la Argentina, en el que participaron representantes de la comunidad afroargentina, afrodescendientes y africanos y africanas de distintos colectivos que integran la identidad nacional.

Luego de esos encuentros, algunas de las personas que participaron fueron entrevistadas, a otras se las invitó o se les solicitó la redacción de un artículo para esta publicación y otros relatos fueron sistematizados durante las jornadas. Este primer encuentro fue realizado en el Archivo Nacional de la Memoria, ubicado en el Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex-ESMA), y buscó también, en ese lugar tan emblemático, reconocer y resaltar la historia de aquellas personas de origen afro detenidas y desaparecidas, que lucharon en los años setenta por un proyecto de país más igualitario, con justicia

social y sin exclusión. Activistas, militantes, docentes, trabajadores de la cultura, amas de casa, estudiantes, migrantes latinoamericanos, africanos y africanas, junto con varios periodistas locales, entre otros participantes, compartieron su historia y sus vivencias en torno a su identidad étnico-racial como forma de recuperar ese pasado reciente, tan rico y tan olvidado.

De esta manera, esta publicación reúne algunos de los relatos compartidos durante aquellas jornadas y otros nuevos, provenientes de las provincias que más afluencia afrodescendiente han recibido. Nos parece fundamental continuar con la promoción de los derechos humanos, culturales, sociales y políticos de esta comunidad, combatiendo los discursos hegemónicos que tienden a invisibilizar a los grupos más vulnerados, negando sus derechos y construyendo el mito de una “Argentina blanca”.

Por ello, acompañamos esta propuesta de rescate de la memoria oral con el señalamiento de sitios de la memoria histórica afroargentina, que son sitios de la historia de los argentinos. En este sentido, la primera señalización del Parque Lezama como centro de tráfico y venta de personas esclavizadas, realizada en noviembre de 2013 en el marco de la conmemoración del Día Nacional de los y las Afroargentinos/as y de la Cultura Afro, complementa esta herramienta de trabajo de recuperación de la memoria, que continuará caminando y visibilizando tantas historias y lugares por las distintas provincias argentinas.

Guiados por los valores de libertad, igualdad e inclusión, para visibilizar y promover los derechos de esta comunidad que ha sido primordial en la construcción de nuestro país, decimos: ¡Argentina también es afro!

**Área de Promoción de Derechos
de la Comunidad Afro
Subsecretaría de Promoción
de Derechos Humanos**





Transnacionalismo y movimiento afro en la Argentina*

“Todos somos africanos, todos somos inmigrantes, todos somos iguales”.
Juan Luis Arsuaga Ferreras, paleontólogo (2003)

Presentación

Si bien los afrodescendientes en América Latina han recorrido un largo camino en la lucha por su reconocimiento, es en las últimas décadas que han logrado su visibilización como actores en lucha por sus derechos. En la Argentina actual ya no es posible desconocer la importancia que han adquirido en los últimos años. Su accionar está ligado a los esfuerzos realizados por militantes de las organizaciones sociales, quienes en conjunto con africanos, afrolatinoamericanos y caribeños, han logrado constituirse en interlocutores ante el Estado y ante diversas redes internacionales. Se trata de un proceso que al mismo tiempo que se nutre de la oleada de nuevos inmigrantes afro, ha permitido a muchos afrodescendientes fortalecer su identidad y participar de un activismo por una causa ampliada que incluye reivindicaciones para toda la diáspora. Este artículo se propone explorar las características del movimiento afro en la Argentina y destacar algunos aportes que la nueva inmigración afrolatinoamericana tiene en su desarrollo.

Breves apuntes sobre la situación de los afrodescendientes en la región: entre la desigualdad y la exclusión

Los afrodescendientes representan el 30% del total de la población en América Latina y el Caribe. Estas cifras son aproximadas ya

* **Anny Ocoró Loango.** Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad del Valle, Colombia. Master en Ciencias Sociales con orientación en Educación y candidata a doctora en Ciencias Sociales de la Flacso – Argentina. Además, integra el grupo de investigación Estudios Socioculturales, de la Universidad de los Andes (Colombia).

que no todos los países de la región cuentan con mediciones étnicas dentro de sus datos estadísticos. Esta población no solo ha sido invisibilizada social y culturalmente, sino también estadísticamente, lo cual dificulta evaluar los alcances reales de las políticas dirigidas a estos grupos, pues se presupone que la existencia de estadísticas es un paso en la construcción de la equidad (Rodríguez y Mallo, 2012). En realidad, solo en los últimos años los países han sistematizado con más regularidad datos sobre esta población, mediante las encuestas de hogares y los censos.

Los porcentajes de población afrodescendiente varían mucho entre los países. Por ejemplo, Brasil cuenta con un 50% mientras que Nicaragua y Honduras escasamente llegan al 2%. Sin embargo, aun con niveles tan dispares, toda la región tiene elementos africanos en su historia, al punto de que su participación en la historia nacional, la cultura, la música y el desarrollo de la región es innegable.

Si bien en toda Latinoamérica se aprecia una creciente preocupación por la situación de los afrodescendientes, además de los avances en materia de legislación que los benefician, subsisten problemas de orden estructural que condenan a esta población a la desigualdad. Este grupo poblacional padece serias problemáticas de pobreza y exclusión y muchos de sus derechos elementales aún no están garantizados. Son grupos que sufren una extrema desigualdad y exclusión sumadas a problemáticas derivadas de la discriminación racial. Basta ver los distintos estudios e investigaciones que han producido para la región organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), entre otros, para concluir en la clara desventaja en que se encuentran los afrodescendientes con respecto a otros grupos.

Esta población no solo ocupa los grados más bajos de la jerarquía social, sino que además su ascenso social y movilidad están bastante reducidos (Cunin, 2003). Sufre pobreza, marginalidad, altos índices de desempleo, analfabetismo, necesidades básicas insatisfechas y altas tasas de mortalidad infantil. Según el informe del PNUD de

2010, en el continente americano existe una notoria desigualdad étnico-racial siendo América Latina la región más desigual del mundo. De acuerdo con el informe, esta desigualdad está caracterizada por tres rasgos: “es alta, es persistente y se reproduce en un contexto de baja movilidad socioeconómica” (PNUD, 2010:19)¹.

En el año 2003, el Banco Mundial también coincidió al señalar que América Latina y el Caribe es una de las regiones con mayor desigualdad del mundo. Desigualdad que a su vez se vuelve mayor cuando se abordan factores étnicos y raciales. Así entonces, en América Latina, la desigualdad racial y la desigualdad de clase “van entrelazadas y no es posible separarlas; las estrategias que parecen estar orientadas a la cuestión de clase tienen acepciones racializadas, y viceversa” (Wade, 2011:24). De ahí que existe una relación directa entre pobreza, exclusión y color de la piel, remontada al periodo colonial.

Además, el racismo y la discriminación constituyen factores generadores de pobreza para esta población². Las diferentes manifestaciones del racismo y la discriminación que socavan el acceso a derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales de los afrodescendientes en las Américas (Bello y Paixão, 2009) son herencia del colonialismo y la esclavización. Pues, aunque muchos Estados se han asumido pluriculturales y multiétnicos, durante mucho tiempo el discurso racista y de negación de la alteridad ha sido estructurante en su historia nacional. En consecuencia, uno de los mayores retos que han enfrentado estos grupos ha sido romper con los imaginarios nacionales que les asignan un lugar subalterno den-

¹ El PNUD ha realizado variados estudios en el marco del proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina”, que presenta datos importantes para evaluar la situación de los afrodescendientes en la mayoría de los países de la región. Véase por ejemplo el análisis comparativo de la situación de la población afrodescendiente de Costa Rica, Ecuador, Perú y Colombia, realizado por este organismo: http://www.afrodescendientes-undp.org/FCKeditor_files/File/paal_pnud_analisis.pdf.

² Para ampliar información sobre la situación de los afrodescendientes en la región véase el documento: “Serie Población y Desarrollo 87”. Santiago de Chile: Cepal, Comisión Europea, Unfpa (2009), que analiza indicadores específicos sobre los afrodescendientes de países de la región, evaluando a su vez la protección o desprotección de sus derechos.

tro de los imaginarios de nación o los invisibilizan del presente. Así entonces, las políticas de diversidad y multiculturalismo, así como toda esta retórica antirracista a favor del pluralismo racial, no han alterado significativamente los esquemas raciales y culturales (Omi y Winant, 1994).

La histórica lucha del movimiento negro

La resistencia afrodiaspórica es la otra cara de la moneda del régimen de dominación esclavista. La resistencia negra estuvo siempre desde el momento de la esclavización. Desde múltiples mecanismos, los negros resistieron al control y la explotación colonial y a los intentos de suprimirlos cultural y socialmente. Aquí podemos incluir desde los reclamos por su libertad hasta las prácticas religiosas en secreto, la desobediencia a sus esclavistas, la compra de su libertad, las fugas, entre otras, cuyo clamor por la justicia y la igualdad estuvo presente desde un primer momento.

Por fortuna, los pueblos no pueden ser subsumidos totalmente. Siempre hay mecanismos de escape, lucha y libertad que abren espacio en la historia y nos permiten sembrar las raíces de lo que somos, esas que los hijos de la diáspora han venido recuperando. Es ahí en la diáspora, en la reivindicación como sujetos afrodiaspóricos, de donde brotarán nuestras semillas de identidad y libertad, de la cual se han nutrido innumerables luchas que ha librado el pueblo negro desde su brutal sometimiento.

El movimiento negro en América Latina también ha tenido una gran influencia del movimiento negro de los Estados Unidos y la descolonización africana. Líderes afroamericanos como Luther King o Malcolm X reposan dentro de las figuras icono de resistencia negra al igual que líderes cimarrones con destacadas luchas al interior de los países han sido reivindicados por el movimiento negro.

De hecho, el auge de movimientos negros en la década de 1970 en América Latina tuvo gran influencia del movimiento de liberación afronorteamericano de los 60 y principios de los 70. El legado de lucha de este movimiento motivó el auge de la resistencia y la

creación de organizaciones de base que cuestionaron el reduccionismo de las reivindicaciones políticas y sociales de la izquierda poniendo el foco en el racismo y la injusticia racial hacia el pueblo negro. Los 80 serán una década de fuerte conciencia y activismo político afro en la región (Lao-Montes, 2007) y los 90, una década de variadas conquistas constitucionales³. Es el momento en el cual las cartas constitucionales de muchos países de la región reconocen a la población indígena y afrodescendiente de sus respectivos países e implementan algunas políticas públicas para garantizarles derechos colectivos. Esta será una década de gran efervescencia de los colectivos afrodescendientes en la región cuyo punto de mayor ebullición se logrará hacia los años 2000 y 2001 en la preconferencia y en la Conferencia de Durban. La Conferencia de Durban representa un avance a favor de la justicia racial al reconocer que la desigualdad racial, la exclusión, el racismo y la discriminación tienen clara relación con la esclavización.

El movimiento afro en la Argentina

Desde fines de la década de 1980 surgen activistas y militantes que reivindican el lugar de la población negra en la Argentina. Pero será a principios de la primera década del siglo XXI cuando más organizaciones integran las reivindicaciones afro en el país, asumiendo la denominación de “afrodescendiente”. El término “afrodescendiente” ha aglutinado comunidades, grupos y experiencias organizativas en la región. En la última década se convirtió en una denominación de referencia para la construcción identitaria y de articulación de la diferencia étnica y cultural. A tal punto que, en

³ Recientemente, en 2009, Bolivia se sumó a los Estados que han reconocido constitucionalmente a la población afrodescendiente. Este reconocimiento constitucional solo lo han otorgado en la región Ecuador (1998), Colombia (1991) y Brasil (1988). Aunque los alcances en términos de derechos colectivos en la región por parte del Estado han sido mayores en el caso de los indígenas que en el de los afrodescendientes (Hooker, 2005). De hecho, son pocos los países en los que, tanto indígenas como negros, han alcanzado los mismos derechos. Esta situación de iguales derechos colectivos solo fue planteada en Honduras, Guatemala y Nicaragua (Hooker, 2005).

muchos casos, los grupos fueron paulatinamente pasando de otras denominaciones de “lo negro” a identificarse con la categoría “afrodescendiente”⁴ (Cunin, 2007).

El movimiento negro ha venido construyendo espacios de participación, visibilización y articulación política basados en el derecho a visibilizarse y ser reconocido como un gestor más de la historia y la vida presente de la Argentina. A lo largo de estos años, los activistas han utilizado nuevas formas de participación y variadas estrategias de articulación política para concretar algunas demandas a beneficio de su comunidad.

Desde el censo de 2010, el movimiento ganó mayor visibilidad pública, manifestándose paulatinamente como un actor político más. De esta forma, se abre una nueva esfera de participación política para los afrodescendientes que tuvo como principal punto las negociaciones para la inclusión de la pregunta étnica en el censo de 2010.

El centro del movimiento afro o de las organizaciones que se nuclean en el tema es la ciudad de Buenos Aires. En la ciudad de Santa Fe también existe desde hace varios años un proceso movilizadizo por Lucía Molina, a través de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana*; estos serían los dos centros en los cuales se moviliza principalmente la cuestión afro. Lo anterior no quiere decir que no haya reivindicaciones o expresiones organizativas afro en otras provincias pues también se destacan algunos referentes en provincias como Entre Ríos, Córdoba, Corrientes y Santiago del Estero, pero sin duda el eje de movilización gira en estas dos provincias.

⁴ Esta denominación se consensuó en el contexto previo a Durban y, aunque es un término muy genérico, es mucho más amplio pues fue planteado como una reivindicación del lugar histórico de los descendientes de africanos esclavizados en América. Además surge de las propuestas de las mismas comisiones afrodescendientes progresistas y de derechos humanos que integraban las discusiones.

* *Nota del editor:* Ver el texto “Afrosantafesinos presentes”, en pág. 45 de esta publicación.

Ganando visibilidad y articulación política

En los últimos años se han llevado a cabo agendas políticas con importantes reivindicaciones para la comunidad afrodescendiente en el país. Una de ellas constituye la visibilización estadística lograda en el censo del año 2010⁶. La inclusión de la pregunta sobre población afrodescendiente responde al desarrollo del movimiento afro, cuya vitalidad y articulación política han contribuido a ampliar su visibilización y las responsabilidades internacionales asumidas por el Estado argentino. Asimismo, queremos destacar la reciente aprobación de la ley 26.852 del 24 de abril de 2013, la cual establece el 8 de noviembre como el Día Nacional de los/as Afroargentinos/as y de la Cultura Afro, en reconocimiento y conmemoración a la fecha de fallecimiento de María Remedios Del Valle. Esta heroína negra fue un personaje importante dentro de los acontecimientos de la Revolución de Mayo y como combatiente, al integrar el Ejército del Norte. Por su destacado desempeño, Manuel Belgrano la designó Capitana del Ejército y los soldados la apodaban “la madre de la Patria” por su incansable labor en los ejércitos.

Esta ley reconoce y legitima a los afrodescendientes, lo que no es menor cosa en un país cuya política no fue precisamente el reconocimiento sino la invisibilización de estos grupos. Se trata, a nuestro modo de ver, de un reconocimiento de derechos culturales que paulatinamente avanza en la restitución simbólica de la deuda histórica del Estado y la sociedad argentina con este grupo.

⁶ De acuerdo con los datos relevados del censo de 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), en la Argentina 149.493 personas se reconocen como afrodescendientes. Esto representa un 0,4% del total de la población argentina (40.117.096). De ese 0,4% (el total de población afrodescendiente), 73.429 son mujeres y 76.064 son varones, que representan el 49% y 51% respectivamente. El 67,9% tiene entre 15 y 64 años de edad y su distribución en el territorio nacional se concentra en un 70,3% en Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba. El censo también destaca que el 92% de los afrodescendientes censados son nacidos en el país y apenas un 8% en el extranjero, principalmente en Uruguay (17,7%), Paraguay (13,7%) y Brasil (12%). Este hecho es importante pues cuestiona la afirmación de que en la Argentina no hay afrodescendientes o que los que hay corresponden a población extranjera.

En la actualidad existe un importante movimiento afro que ha generado, entre otros, un proceso de inserción política y diálogo con el Estado. En este proceso participan no solo afroargentinos, sino también africanos, otros afrolatinoamericanos y caribeños. De esta forma, el movimiento se plantea diverso e incluyente, además porque es precisamente esa visibilización de los hijos de la diáspora la que ha posibilitado a su vez que el discurso de visibilización y la puja por el reconocimiento cobre mayor relevancia.

La visibilidad de la población negra en las últimas décadas es un fenómeno general de América Latina (López, 2006). Este proceso no puede leerse meramente como un resultado interno de los países o del accionar de los movimientos, ya que estos, a su vez, actúan en el marco de la legitimidad que les confieren los últimos cambios regionales en la política de la identidad, los discursos de la teoría política y las transformaciones políticas. La emergencia en la región de discusiones en torno al Estado, la nación y grupos étnicos constituye una condición de posibilidad para la visibilidad alcanzada por el movimiento negro. Sin duda también el contexto de democratización, así como el desarrollo creciente de narrativas a favor de la diversidad dieron un impulso importante a este tipo de reivindicaciones. De este modo, el paso que han venido dando las organizaciones vinculadas al activismo afro en la Argentina se perfila hacia la creación de instituciones o programas en el Estado dirigidos a concretar las demandas de esta población.

Aportes de los afrolatinoamericanos y caribeños al movimiento afro en la Argentina

Sin duda, estos alcances del movimiento afro en la Argentina no podrían haberse llevado a cabo sin la participación efectiva de los militantes y las diversas luchas sociales que los afrodescendientes de otros países han batallado a lo largo del siglo XX y en el presente siglo XXI. No obstante, resulta oportuno destacar la importancia de la presencia de extranjeros negros en la discusión acerca de ser negro en Buenos Aires y de la visibilización de algunas temáticas.

Estos son actores importantes en la articulación de las demandas por el reconocimiento de los negros en Argentina, adquiriendo aquí la cuestión negra una dimensión más transnacional que en otros contextos.

Sin duda, el candombe ocupa un rol importante en el proceso de emergencia de los afrodescendientes en la Argentina (López, 2006). Además se vincula al carácter transnacional del movimiento, al ser una expresión cultural rioplatense con fuerte identidad africana. Desde fines de 1980 resurgen en Buenos Aires nuevos espacios de práctica del candombe, sobre todo bajo el impulso de la comunidad inmigrante afrouruguaya y con fuerte participación de sectores jóvenes de la Argentina.

Las llamadas de candombe⁷ han logrado reapropiar espacios públicos de la ciudad y recordar una de las expresiones más importantes de la comunidad negra en este país. Particularmente, en el barrio de San Telmo, conocido como el “barrio del tambor” ya que fue escenario histórico de bailes y expresiones artísticas de la comunidad negra, se concentra una importante movida que se erige como emblema de la identidad negra. Además, tiene gran acogida entre sectores de la clase media argentina que se interesan por tocar, bailar o simplemente ser espectadores.

Estas comparsas, además de hacer presencia en las llamadas de candombe, participan activamente de los carnavales de Buenos Aires. Los negros en Buenos Aires han apelado a una suerte de “herencia cultural africana”, como parte de un proceso identitario (López, 2006b), construido a partir de la práctica del candombe. Estas prácticas de candombe han contribuido a otorgar visibilidad a los afrodescendientes, además de posicionarlos en las disputas por integrar el patrimonio cultural de la ciudad, a través de las llamadas del histórico barrio de San Telmo.

⁷ En la actualidad hay varias comparsas de candombe que fueron surgiendo desde distintos momentos; en los 80 (Grupo Cultural Afro, que impartía clases en el Centro Cultural Ricardo Rojas); mediados de los 90 (la comparsa Kalakán Güé); a fines de los 90 (Lonjas de San Telmo, Los Hermanos y el Movimiento Afrocultral); y en el año 2000 (la comparsa Dos Orillas), (López 2006c).

Sumado a esto, y no menor, está la población afro de inmigración reciente, motivada además en los últimos años del siglo XX por la globalización de las economías. Lo cual también ha incrementado la presencia cotidiana de los rostros negros en la ciudad. Una ciudad que deja ver la pluralidad étnica, introduciendo en la estructura social urbana una diversidad en aumento (Borja y Castells, 1997).

Casi todas las organizaciones de militantes afro están integradas por afrolatinos y africanos, quienes han tenido una participación activa en la organización del movimiento. La denominación “afrolatino” es reciente, y poco a poco se ha venido insertando en el campo académico. Compartimos y retomamos la conceptualización propuesta por Lao-Montes (2007), para quien “Afro-latinidad es una categoría étnico-racial que se refiere a las historias, memorias, lugares sociales, culturas expresivas, movimientos sociales, organización política y experiencias vividas por las personas de origen africano en Latinoamérica” (p. 63).

Si bien es cierto que algunas organizaciones cuentan con militantes que han hecho parte de procesos reivindicativos en sus países de origen, también lo es que, como fruto de la vivencia de ser negro en la Argentina, han asumido algunos la identificación afro. Es así como en esta articulación transnacional del movimiento, algunos afrolatinos han abrazado la identidad “afro” en la confluencia con el movimiento afroargentino, en un proceso en el cual las identidades se instrumentalizan. Recordemos además que las identidades son construidas sociohistóricamente y el caso de las identidades étnicas o culturales no es la excepción. Sin duda, las oleadas de inmigrantes negros han servido como base para ampliar los depositarios de las demandas e ir justificando un país multicultural, deviniendo en una suerte de ventaja que los habilita para reivindicar derechos específicos.

La migración contemporánea de africanos y afrolatinoamericanos está cambiando el rostro de Buenos Aires. Un rostro que luce con una pluralidad étnica y cultural, producto además de las transformaciones económicas generadas por la globalización. Entre tanto, la inmigración afro se cuele paulatinamente en el tejido urbano



Protesta de africanos en Av. Corrientes (en el barrio de Once, ciudad de Buenos Aires), en contra de las acciones de desalojo a los vendedores del espacio público, llevadas a cabo por el gobierno de la Ciudad. Fuente: <http://elnacionalista.mforos.com>

de la ciudad interpelando la mirada de extrañamiento de los porteños y dando identidad a determinados lugares que empiezan a ser asociados con la presencia de población inmigrante afro.

En particular, los afrouuguayos cuentan con una participación política importante dentro del movimiento. Podría afirmarse que la inmigración afrouguaya es la que mayor participación ha tenido en los espacios de reivindicación de los afrodescendientes en la Argentina, quizá porque viene de un movimiento más sólido, más estructurado y de mayor tradición en la izquierda, y además porque lleva varias décadas de presencia en la Argentina. Es la diáspora que más representatividad ha tenido en los espacios de visibilización, con excepción de la población afroargentina de origen caboverdiano a través de la figura de Miriam Gomes. La influencia política de

provenir de la izquierda significa una posibilidad de tener un marco de análisis más amplio que supera la mera referencia al color de la piel o al fenotipo como reivindicaciones del movimiento.

La inmigración afrocaribeña más destacada en Buenos Aires proviene de la República Dominicana, de Haití y también de Cuba. La migración dominicana en la Argentina se ha concentrado mayormente en la ciudad de Buenos Aires y está compuesta en gran parte por mujeres. De hecho la Argentina es uno de los nuevos destinos de los últimos años de migración de mujeres dominicanas (Ferreira, 2010). República Dominicana es un país con un alto porcentaje de emigración de su población. Básicamente, “se trata de una migración predominantemente femenina, por lo que (...) la migración tiene cara de mujer” (Hernández-Angueira, 2010:144). Para el año 2005, según el Informe Nacional de Desarrollo Humano de República Dominicana (IDHRD), aproximadamente un 11% del total de su población reside en el exterior (Ferreira, 2010).

Según pudimos constatar, la migración afrodominicana es la que menos participación tiene dentro del activismo afro. Además, las mujeres dominicanas se asumen como descendientes de españoles, mas no de africanos. Esta forma de verse a sí mismas es parte de una construcción cultural histórica de ese país que ha trazado una división entre dominicanos y haitianos. Por el uso de sus tradiciones hispánicas, la religión y el idioma, los dominicanos han sido históricamente blanqueados, mientras los haitianos han sido contruidos como “el otro”, el negro, el descendiente de africanos (Reyes-Santos, 2008)⁸. Esta situación plantea la necesidad de reflexión

⁸ Reyes-Santos muestra en una investigación cómo los discursos dominantes han producido a los dominicanos como sujetos blanqueados precisamente por el uso del idioma y las tradiciones hispánicas, además, por la profesión y el catolicismo. Contrario a esto, los haitianos aparecen representados como negros invasores. Esta visión es heredera de clasificaciones coloniales que aún perviven en un mundo globalizado. Así, las categorías raciales operan en la vida cotidiana segmentando a la población y sosteniendo el orden opresor. El haitiano es racializado como un negro invasor, creando una frontera racial entre ambos pueblos. En consecuencia, “Haití queda impreso en el imaginario nacional como un invasor que desea acaparar los recursos de la nación, ennegrecerla, y transformar su herencia hispánica. Y la dominicanidad es asociada con narrativas sobre mestizaje, blanqueamiento, e hispanidad que fueron articuladas por

por parte del movimiento, al ser una característica de una de las diásporas presentes en el país, pues en un proceso de negociación y construcción política de las identidades es central la manera como los grupos se ven y asumen a sí mismos. También sería interesante indagar cómo se entrecruzan el género y la inmigración en la construcción diaspórica de las afrodominicanas.

La población africana y afrodescendiente es a su vez más visible en número, pues según los datos de migraciones, esta se incrementó en los últimos años. Entre los africanos se destaca, en número, la inmigración senegalesa, mayoritariamente masculina, que empieza a llegar a la región desde mediados de los 90. Según el registro que tiene la Asociación de Residentes Senegaleses en la Argentina, el 80% de los senegaleses dejaron hijos y mujeres, con lo cual, son una población fluctuante en el país. Además, solo el 2% de la población que migra está escolarizada, lo cual suma dificultades a la hora de aprender el idioma, desempeñarse en otras actividades laborales o asumir cuestiones del día a día que exigen un dominio del mundo letrado.

Por lo general, se asientan en pensiones precarias de los barrios de Once, Flores y Constitución, y su inserción laboral también es precaria, ya que básicamente se desempeñan en la economía informal como vendedores de *bijouterie*. Quienes han regularizado su situación migratoria, logran acceder a otras fuentes de empleo en restaurantes, bares o en el campo de la música, la percusión y la danza africana (Kleidermacher, 2011).

élites latinoamericanas en el siglo diecinueve" (2008:7). El blanqueamiento gracias a la mezcla de razas del dominicano ha significado desarrollo y civilización, contrario al país vecino, Haití, el cual "(...) se convierte en el estandarte de una negritud que no ha sido civilizada a través de la mezcla racial y la herencia cultural europea. Su alegada pureza racial le iguala a África, un lugar identificado en el imaginario nacional dominicano con la barbarie" (Reyes-Santos, 2008:7). Esta misma representación del haitiano como invasor contribuyó a gestar miedo entre los dominicanos y a justificar en 1937 la masacre de miles de haitianos. Asimismo, la representación y racialización del haitiano como invasor invisibiliza, en el discurso del Estado, la condición de explotación a la que está sometido en República Dominicana; de este modo: "Gracias a discursos nacionales sobre raza, el capital transnacional se beneficia de una mano de obra devaluada por su alegada diferencia racial y falta de documentos de residencia legal en el país" (Reyes-Santos, 2008:9). Inmigrantes dominicanos viven una situación similar en Puerto Rico.

Al interior del movimiento afrodescendiente en Argentina, existen formas organizativas diferenciadas y distintas prácticas en el campo político. La diversidad de acción se explica por la situación específica de los colectivos y por las articulaciones que han logrado construir. Aunque algunos africanos hacen parte de organizaciones del activismo afro, en general, los africanos están poco organizados. Estos realizan un trabajo orientado a lo social y lo religioso, procurando colaborar hacia el interior de la comunidad y a través de acciones relacionadas con problemáticas de refugiados políticos. Podríamos decir que no se reivindica propiamente una identidad afro sino el ser inmigrante⁹.

Como decíamos entonces, los africanos se organizan para ayudar a sus connacionales a través de actividades sociales como asistencia para recibir al que llega, asistencia en salud, fallecimiento, documentación, ayuda ante calamidades, o se articulan a partir de cuestiones religiosas, mas no existe un programa de acción política específica para esta comunidad. El mayor acercamiento o articulación con el Estado se hizo través del plan de la regularización migratoria.

El plan consistía en regularizar a todos los senegaleses que estaban en el país antes del 14 de enero de 2013. Antes de este plan, los senegaleses no tenían ningún medio para regularizarse ya que no los reconocían como refugiados y por lo tanto no contaban con entrada vigente o legal al país. Hubo varias negociaciones en las que participaron senegaleses, dominicanos y haitianos buscando regularizar su situación migratoria. Según el actual presidente de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (Mustafá Sene),

⁹ El 1 de febrero de 2014, la comunidad africana inmigrante de los últimos años que vive en Buenos Aires protagonizó por primera vez una manifestación en contra de las acciones de desalojo a los vendedores del espacio público llevada a cabo por el gobierno de la Ciudad. Esta acción de protesta tuvo como consigna la reivindicación del derecho a trabajar. Además, los africanos denunciaron acoso policial y el decomiso de la mercadería por parte de la policía de la Ciudad. Esta manifestación es significativa, pues es la primera vez que se empoderan y visibilizan en la calle para reclamar un derecho. Habrá que esperar para saber si esta acción se queda en un mitin de un día o si logra canalizarse para discutir otras problemáticas que vive esta población migrante en el país.

los senegaleses, haitianos y dominicanos manifestaron que eran un número grande de inmigrantes en el país y que no estaban incluidos en ningún acuerdo, a diferencia de otros que hacen parte de las regulaciones del Mercosur. Según apuntó Mustafá: **“no estamos incluidos en ningún proyecto de regularización porque los que están en el Mercosur ya tienen la Patria Grande acá y tienen otras cosas, otros medios para regularizarse, nosotros no”** (énfasis nuestro).

El proceso de regularización llevó casi dos años. En los primeros encuentros con la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) había objeciones para regularizar a todo el colectivo de inmigrantes, pues no todos estaban en la misma situación. Por un lado, uno de los argumentos era que los haitianos habían sido beneficiados en los años 2010-2011 a raíz del terremoto de Haití. Y por otro lado, frente a la regularización de los dominicanos, había objeciones pues se hablaba de la posible existencia de una red de trata de personas, lo cual hacía difícil la intervención directa de la DNM. Sin embargo, con la comunidad de senegaleses era más plausible avanzar, ya que no había nada decretado hasta la fecha. Así, se acordó regularizar a esta población a través de un acuerdo bilateral entre Senegal y Argentina y ahí empezaron las gestiones a través de la Embajada de Senegal en Brasil, ya que Senegal no cuenta con representación diplomática en la Argentina.

Finalmente, después de varias gestiones, la DNM, facultada en el artículo 17 del decreto 616/2010, dispuso la aprobación del Régimen Especial de Regularización de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa. Así, el 4 de enero de 2013 se firmó el acuerdo de regularización y entró en vigencia el 14 de enero hasta el 12 de julio del mismo año. Se estima que alrededor de 1700 senegaleses lograron este beneficio.

Esta población migra de su país de origen fundamentalmente por razones económicas. Según Mustafá Sene:

Uno puede decir que las razones son económicas, que uno sale de su país, nosotros, la mayoría sale de Senegal en la búsqueda de oportunidades como lo hace varia gente ya sea en Senegal, en África, en Argentina o en Estados Unidos, el que no se siente bien en su país o que se siente bien y cree que puede sentirse mucho mejor en otro lado, intenta salir. Esta es la razón por la cual salimos de nuestro país.

A lo cual agrega:

Nosotros salimos porque tenemos necesidades, tenemos que cumplir un sueño que es ver a nuestras familias satisfechas; satisfechas de algo que no podemos conseguir en el país, tener un trabajo, poder pagar tus necesidades y que te sobre algo para ayudar a los demás de la familia y esto a veces en Senegal y en varios países subdesarrollados es algo que no es muy fácil de conseguir porque no hay empleo, porque las condiciones de vida no dan y en realidad hay que aceptarlo, hay que reconocerlo, que es difícil a veces allá, no hay trabajo; a veces si hay trabajo se paga muy poco, las condiciones no son las mejores, entonces siempre los chicos están en la búsqueda de un lugar mucho mejor donde puedan conseguir oportunidades.

La Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina fue fundada el 2 de julio de 2007 y su radio de acción es la provincia de Buenos Aires. La organización no tiene ninguna subvención ni de ningún gobierno u organismo internacional y se financia a través del aporte que hacen los afiliados con la adquisición del carné de socio. Esta afiliación les genera beneficios como la asistencia social en casos como repatriación de un cuerpo a Senegal, envío de documentos, trámites relacionados con cuestiones migratorias, entre otras.

Al respecto, Mustafá comenta:

La Asociación fue creada con los objetivos de recibir a los senegaleses que llegan, recibir, entendiéndolo como poder asesorarlos en lo que tienen que hacer, a veces lo que necesitan, cuando uno necesita ayuda, poder guiarlo, decirle “mirá, podés ir a tal lugar para hacer tal trámite, podés hacer esto”; también otro objetivo es difundir la cultura africana, en general, y senegalesa, en particular, en Argentina. También tenemos el objetivo de poder promover relaciones entre la Argentina y Senegal, que no existían antes; y hoy en día podemos decir que por lo menos hay contactos, y también promover la hermandad entre los compatriotas para que haya solidaridad entre nosotros y podamos asistir a cada uno cuando está en dificultades y también promover la integración entre la comunidad y la sociedad argentina. Esos son como los objetivos que tiene la asociación.

La Asociación también realizó un acuerdo con la Universidad de Avellaneda por el cual se establece el dictado de clases de español para senegaleses, con el fin de facilitar su inserción cultural en el país. Si bien en Buenos Aires solo existe esta asociación, se encuentran iniciativas como la Casa de Senegal o los espacios de confluencia de los grupos religiosos donde se difunden sus religiones.

Hacia una agenda nacional y transnacional del movimiento

Estos grupos han insertado sus demandas en foros y eventos gubernamentales y académicos que eran parte de negociaciones más amplias. Esto les permitió visibilidad y a su vez ganar amplitud en sus demandas en nombre no solo de los afroargentinos sino también de la comunidad afro de la diáspora en la Argentina.

Estas organizaciones han habilitado diversos canales gubernamentales que les han permitido acceder a espacios de poder y de toma de decisiones. Asimismo, han logrado articular con actores políticos del partido oficialista, lo cual les ha permitido aliarse con actores influyentes a favor de sus reclamos. Digamos entonces que la apertura de canales con el Estado, a través de dirigentes políticos del oficialismo, ha creado para los actores afrodescendientes un conjunto de oportunidades para posicionar sus demandas. No obstante, creemos que los programas y acciones desarrolladas para los afrodescendientes hasta el momento en la Argentina, más que la resultante directa de decretos estatales, se deducen, más bien, de los posicionamientos de las organizaciones, su fuerza política, intereses, objetivos y las articulaciones que han logrado desarrollar.

También queremos destacar que las organizaciones pertenecen a diferentes redes regionales del Cono Sur y del Caribe y están en diálogo con procesos de otras organizaciones en la región. Sin duda, las instancias internacionales cumplen un papel importante para otorgar visibilidad y legitimidad a estos grupos. Son también instancias mediante las cuales circulan recursos y, en ocasiones, lógicas clientelistas. Participar de estos espacios les ha servido también para intercambiar saberes y articular demandas.

Cabe aclarar que toda la transformación internacional, además del aporte central de la ONU en las dos últimas conferencias mundiales, permitió elevar la cuestión del reconocimiento de los pueblos indígenas y los afrodescendientes como una necesidad global que todos los Estados deben implementar. La ONU ha reconocido a estos grupos como actores consultivos y ha instado a los Estados a crear políticas que los benefician. Así las cosas, los Estados son instados y evaluados por el cumplimiento de logros en política pública multicultural hacia las minorías.

En última instancia, lo que estamos planteando aquí es la necesidad de entender la emergencia de políticas para afrodescendientes y su visibilización creciente en el marco de procesos y dinámicas de interacción política transnacional que pasa por el accionar del Estado y de las organizaciones sociales de afrodescendientes.

En síntesis, la producción de un discurso de la diversidad favorable a la construcción de una institucionalidad pública para afrodescendientes ha contado con el aporte de organizaciones sociales integradas por afrodescendientes, africanos y afrolatinoamericanos, pero también de académicos quienes han contribuido a visibilizar su accionar. Sin estos actores sería impensable la emergencia reciente de un contexto proclive al reconocimiento de la población afrodescendiente.

Hasta ahora, los esfuerzos de las organizaciones se han encaminado al reconocimiento estadístico. Recientemente vienen planteando el desarrollo de políticas públicas que los beneficien y lentamente avanzan en la construcción de agenda con propuestas específicas. Sin embargo, la concreción de estas demandas, así como también su difusión y apropiación en toda la comunidad afro, tienen aún mucho camino por recorrer.

Referencias bibliográficas

Cunin, Elisabeth (2003), *Identidades a flor de piel: lo «negro» entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Domenech, Eduardo. (2003), "El multiculturalismo en Argentina: ausencias, ambigüedades y acusaciones". En: *Estudios*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, N° 14:33-47.

López, Laura (2006), "Organización Política y articulación con espacios locales-globales de los afrodescendientes en la Argentina en la última década". En: *Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 99-114.

López, Laura (2006b), "Candombe y procesos de identidad de descendientes de africanos en Buenos Aires". En: *Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 175-184.

Lao-Montes, Agustín (2007), "Movimientos afroamericanos: contiendas políticas y desafíos Históricos". Conferencia Inaugural Magistral, Congreso Nacional Estudiantes Afro-Colombianos, 9/20/2007. Cali, Colombia.

Lao-Montes, Agustín (2007b), "Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana". *Tabula Rasa*, N° 7, 47-49. Bogotá, Colombia.

Reyes-Santos, Irmay (2008), "Capital neoliberal, raza, migración: análisis comparativo de relaciones dominico-haitianas y dominico-puertorriqueñas". *Revue européenne des migrations internationales* [En ligne], vol. 24 - N° 1 2008, consultado el 05 de mayo de 2013. URL: <http://remi.revues.org/4245>; DOI: 10.4000/remi.4245

Wade, Peter (2011), "Liberalismo, raza y ciudadanía en Latinoamérica". En: *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Valle, editores, pp. 467-486. Bogotá, Colombia.

Documentos de organismos internacionales

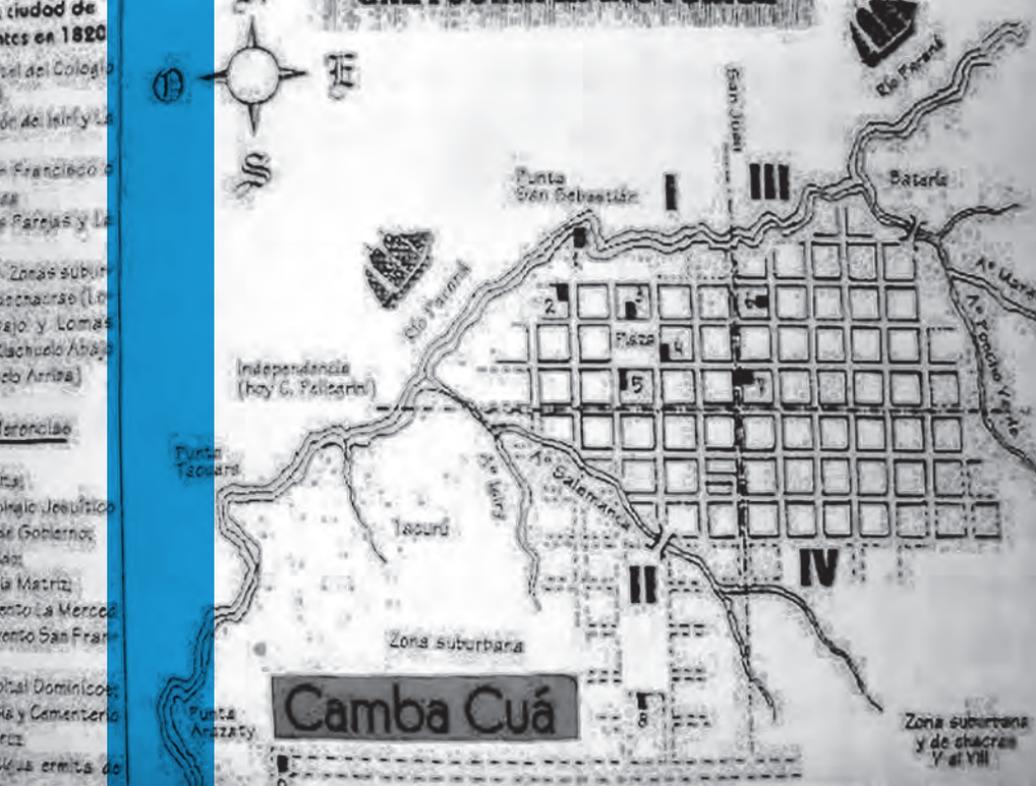
Banco Mundial (2003), “Minuta de la Reunión con Representantes de Organizaciones de Afro- descendientes”. Recuperado en: www.bancomundial.org.ar/Archivos/Reunion_con_Representantes_de_Organizaciones_de_Afro.pdf acceso: 6 de noviembre de 2012.

Cepal - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2000), “Etnicidad, ‘raza’ y equidad en América Latina y el Caribe”. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/6714/Lcr_1967_rev.21.pdf. Último acceso: noviembre 16 de 2011.

Naciones Unidas – Cepal (2007), “Panorama Social 2006 de América Latina”. Santiago de Chile.

Cepal (2009), “Seguimiento a los avances de la preparación de la ronda de censos 2010 en América Latina: taller del grupo de trabajo de la CEA/Cepal”. Conferencia Estadística de las Américas – CEA/Cepal, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Celade – División de Población de la Cepal, Banco Interamericano del Desarrollo, Fondo de Población de las Naciones Unidas. 3-5 de junio de 2009, Santiago de Chile.

PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012), “Análisis de la situación socioeconómica de la población afroperuana y de la población afrocostarricense y su comparación con la situación de las poblaciones afrocolombiana y afroecuatoriana”. Una publicación del Proyecto Regional “Población afrodescendiente de América Latina”. Panamá.



Barrio Cambá Cuá, “cueva de negros” en idioma guaraní

El barrio Cambá Cuá, situado en la ciudad de Corrientes, ha sido un trascendental escenario en la historia de la población afrodescendiente de la Argentina. Hasta principios del siglo XX, fue un suburbio de caseríos pobres donde se concentraba el más importante reducto negro de la provincia, muchos de cuyos hombres adultos habían participado en la guerra infame de la Triple Alianza.

Casi un siglo y medio después, Cambá Cuá ha sufrido numerosas transformaciones, cambiando su gente y su fisonomía. Pero quedan importantes vestigios de aquellos tiempos. Aún sobrevive el culto a San Baltasar, el santo negro, el santo candombero. Algunos vecinos albergan la figura del santo en sus propias casas, hasta el 6 de enero, el día de su homenaje, fecha en que lo sacan a pasear por las calles en una bulliciosa procesión acompañada por la danza y los tambores. Cada 6 de enero, el barrio se congrega para celebrar la fiesta de su patrono: San Baltasar, el más negro de los Reyes Magos.

Oswaldo Caballero, vecino del barrio, tiene a su cuidado dos figuras del santo, una de algarrobo en custodia de Gabriel, y otra de yeso custodiada por Gabriela (sus hijos), construidas especialmente para continuar la ceremonia que tantas veces vivió de niño. En la actualidad, toda su familia participa activamente en la organización de la fiesta y trabaja por la difusión e investigación de la cultura afro en el barrio y la ciudad de Corrientes.

Yo soy nacido, criado (y si Dios quiere me voy a morir acá) en el barrio Cambá Cuá, cuenta Osvaldo. Muchos de mis contemporáneos ya se fueron a otros barrios... todos mis amigos de la infancia... la gran mayoría, prácticamente todos. Y acá quedamos uno o dos no más, de los que antes vivíamos, en la época en que las calles de este barrio eran todavía de tierra. Hasta el año 1977, todas estas calles eran de tierra. Yo nací en el 53, así que durante toda la década del 60 y hasta pasada la mitad de los 70, las calles del barrio eran de tierra. En mi infancia, yo he conocido gente negra como, por ejemplo, a un señor que se llamaba Cipriano Zarza, más conocido como Don Sepí, era un hombre negro, jubilado del ferrocarril General Urquiza, también conocía a otra señora negra, doña Miguela. Me acuerdo que vivía a la vuelta de casa.

Esta zona del Cambá Cuá es ahora muy requerida, desde el punto de vista edilicio; en la última década, se llenó de edificios de altura, cuando antes eso no existía en el barrio. En la época de calles de tierra era considerado el suburbio de la ciudad. Esta era la parte más postergada, de manera que, de acuerdo a lo que yo leí, con mucha más razón en la antigüedad, esto era absolutamente un lugar habitado por gente negra. Y bueno... ellos tenían sus santos y realizaban sus propias fiestas. Después, con el correr del tiempo, fueron pasando seguramente estos santos y quedaron ya a manos de familias conocidas que acriollaron las fiestas... dejaron de tocar el tambor y cosas por el estilo... y desarrollaron las fiestas a modo criollo, donde se lo tiene al santo en un determinado lugar, se escucha música, se baila, se reza el rosario. Y bueno... quedan reminiscencias, en lo que hace a lecturas que yo he podido rescatar, de que, por ejemplo, la negra Salomé bailaba el candombe, que lógicamente eso está en los escritos. Yo no conocí porque sucedió antes de que yo nazca. Allá por la década del 20 fue, más o menos, 1920 o 1930. Ya para 1940 o 1950, toda esta fiesta era solamente de tipo popular, cubría un amplio espectro en el barrio, y la particularidad que había para esa época es que había varios santos en el barrio. La familia Cosío, la familia Bedoya, la familia Villanueva eran quienes tenían a los santos en cada una de sus casas. Y bueno... esa particularidad que mencio-



Gabriela Caballero y la imagen de San Baltasar

né es que las familias procuraban que en cada una de las fiestas su santo fuera el mejor provisto, en una especie de competencia, era una oportunidad de resaltar ante la comunidad, brindar al santo una buena atención y todo lo mejor que se le pueda otorgar frente a los demás vecinos del barrio en ese contexto festivo. Había como una rivalidad para sobresalir en ese sentido.

Con el correr del tiempo, la familia Cosio desaparece y queda el santo a manos de una familia de apellido Abad, que particularmente a partir del punto de vista político pertenecía al Partido Autonomista, de perfil conservador, y cuyo color era el rojo, mientras los liberales, sus contrarios, se identificaban con el color azul. Entonces, coincidentemente, el color del rojo es el color que también determina al color del santo San Baltasar. Y desde el punto de vista religioso-



popular, me doy cuenta de que la mayoría de los santos populares tienen el color rojo, como el Gaucho Gil, Santa Librada... es como el pendón que elige la gente, es el color del poder, que resalta y se ve de lejos. San Baltasar tenía sus banderas y se salía por el barrio a hacer la procesión durante el día 5 y se llevaba a una iglesia que está acá, en el casco céntrico, que es la iglesia de La Merced, frente a la plaza 25 de Mayo.

Particularmente, ahora tenemos en el barrio una capilla, la de María Auxiliadora y que pertenece al Instituto Pío XI y que ya institucionalizó la misa en honor a San Baltasar. Anteriormente, la misa era comunitaria. Nosotros ahora llevamos los santos con sus tambores a esta capilla de Pío XI, que queda sobre la costanera, a la cual salimos luego de la misa en la tradicional procesión con banderas, antorchas, toque de tambores y baile del candombe.

A San Baltasar las familias le preparaban el altar con el santo en un lugar céntrico de la casa. Y a partir de ese momento la gente empezaba a visitarlo. Esa era otra de las tradiciones que existían... San Baltasar con altar propio. La diferencia que hay con San Baltasar rey, el del pesebre, que es uno de los Reyes Magos que visita al niño, es que la figura del rey está en posición de adoración, arrodillado y entregando una ofrenda al niño; pero los negros, para su culto, mandaron a construir a San Baltasar de pie, y con cara de niño para que se le pueda rendir homenaje y culto.

Cambá Cuá es una palabra de origen guaraní. "Cambá" significa "negro" y "Cuá", "agujero", y por extensión es cueva. Entonces, cuando preguntaban dónde vivían los negros, la gente respondía: "En las cuevas". En las zonas de acá, de las riberas del río, donde hay piedras. Ahí era donde estaban asentados los negros, y decirle "cueva" era una manera despectiva de llamarlos. Porque esto era el suburbio total. Venía muy poca gente. Acá las negras lavaban las ropas de sus patronos en el río.

El día 5 empezaba la gran fiesta, durante toda la noche, porque la gente tenía que amanecer. Así como se amanece el 24, para esperar el 25 en Navidad, o se amanece el 31 para esperar el año nuevo con bullicio, con fiesta, con comida, el día de San Baltasar era exacta-



mente lo mismo durante el día 5, y se le rendía homenaje a las doce de la noche. Se le hacía lo que se denominaba “el bailecito”. Era el candombe, propiamente dicho, y ya para estas fiestas populares el dueño o la dueña del santo salía a bailar un chamamé, porque la celebración estaba acriollada.

La distinción de esta fiesta era la alegría, el bullicio, el baile y la comida. Las familias se juntaban, conversaban... era una fiesta de religiosidad popular muy grande.

Entonces, se lleva al santo a la iglesia; algunos lo llevaban el día 5 a la noche o a la tarde, otros lo llevan el día 6, un rato a la tarde. Lo entronizan, lo dejan en un lugar del altar de la iglesia, se escucha misa, y después se saca al santo y se lo regresa a la casa, mediante una procesión desde la iglesia de La Merced hasta cada uno de sus lugares de residencia. La procesión tiene mucha importancia: hacer pasear al santo por las calles del barrio. Y la procesión debe ser lo más bulliciosa posible, lo más bullanguera. Se compraban cohetes, bombas de estruendo, se llevaban banderas, bombos... Y el día 6 se lo llevaba nuevamente a la casa, se lo entronizaba y ya quedaba la gran fiesta de la noche, hasta que amanecía el día 7.

Lógicamente, la fiesta de San Baltasar está diseminada a lo largo de toda la geografía de la región. Inclusive, algunos se fueron a Resistencia. Tal es así que una familia de apellido Francia, que vivía en Cambá Cuá y era de origen afro, cuando se fueron quedó el nieto encargado del santo.

Cuando yo era chico, ya no se tocaba candombe. Esa tradición quedó arraigada en una localidad de acá, del interior de Corrientes, que es Empedrado. Allá, durante la celebración de San Baltasar, todo el tiempo están tocando tambores, porque para ellos es una forma de orar al santo. Cuando tocan están orando, le están hablando al santo, le hacen pedidos, entran en comunión con él. El santo San Baltasar, por ser venerado por los negros, por los africanos, por los descendientes afro de los esclavos... porque el negro africano no vino a la Argentina o a América porque quiso, no hubiese venido nunca como lo hicieron las grandes corrientes inmigratorias que a lo largo de la historia argentina formaron importantes colonias eu-

ropeas. Pero el negro, una vez que fue traído por la fuerza, pasaron varias generaciones hasta que fue abolida la esclavitud, y para ese entonces ya estaba arraigado en esta tierra. Tenía familia, hijos, hermanos, tíos... y así ocurrió a lo largo de todo el continente. Y en Argentina, en particular, los negros quedaron muy solapados, muy escondidos, muy silenciados, en la sociedad y en la cultura.

En este caso, San Baltasar tiene una gran particularidad porque él es patrono del barrio. El nombre Cambá Cuá no puede desligarse del nombre de San Baltasar. Uno no puede decir que San Baltasar es de un lugar que no sea Cambá Cuá, y tampoco se puede afirmar que Cambá Cuá tenga otro santo que no sea San Baltasar. Una cosa se corresponde con la otra. Pese a que las distintas imágenes de San Baltasar en su momento emigraron a otros lugares: llegaron a Empeñado, a Entre Ríos, a Resistencia y a algunos otros lugares.



Familia Caballero: Gabriela, Gabriel, Alicia y Oswaldo

La Cofradía de San Baltasar, formada por las familias Ramírez, Alegre, Torres Ruda, Galarza, Encina, García, Godoy, Silberman, el artista plástico Mauro Santamaría y los representantes de San Baltasar: Abel, Antonio y Gonzalo, con la coordinación general de la familia Caballero, celebra todos los 6 de enero, desde hace veintiún años en forma ininterrumpida y con gran entusiasmo el día del santo más candombero, acompañados por tambores, candombes y bailarines de Resistencia y Corrientes, además de ballets folclóricos, conjuntos chamameceros, que siempre aportan su arte en forma espontánea y entusiasta. Para alegrar la fiesta de San Baltasar. ◆

EL BOBADAL
DONDE LA AMISTAD SE MANIFIESTA



San Félix: una comunidad afro invisibilizada de Santiago del Estero

Mónica Melián pertenece al pueblo de San Félix, en el corazón de la provincia de Santiago del Estero. Se trata de una comunidad que se caracteriza por ser la que abastece de agua a otras poblaciones de la región. La comunidad afrodescendiente a la que ella pertenece se originó en la zona de lo que se llamaba el Camino Real en Santiago del Estero, por donde pasaban desde Bolivia hasta la Argentina la plata y el oro, y la realeza con sus sirvientes. Ellos son descendientes de esclavizadores militares.

Cuenta la historia que a una pareja de esclavizados, por ser fieles sirvientes, sus amos les regalaron al ser mayores un terreno en esta zona estéril. Esos esclavizados libertos fueron los primeros pobladores; él era originario de África, ella de Brasil.

Poco a poco se fue conformando una población. No circulaba dinero, vivían en una forma totalmente comunitaria, carneaban animales y compartían, ordeñaban, sembraban. Así se formó un pueblo, pero luego empezaron a surgir necesidades de empleo y empezaron a trabajar de forma nómada. Vivían en Santiago, se trasladaban a Tucumán y comenzaron a expandirse. Pero conservaron esas tradiciones ancestrales de la convivencia. Con el surgimiento de las cooperativas que formaron algunos pobladores, hay también otros movimientos, otro renacer.

En 2011, Año Internacional de los Afrodescendientes, proclamado así por Naciones Unidas, Mónica participó del *Encuentro Nacional de Jóvenes Afrodescendientes de la Argentina* y allí manifestó la necesidad que tenía San Félix de caminos, de más educación, de trabajo, de agua. “En Santiago del Estero hace dos años que no llueve

y se está pasando un momento grave de sequía”, cuenta Mónica, y dice que la gente de esa región quiere construir casas en el lugar. “Los chicos ahí no tienen nada, juegan con los animales”.

En la comunidad, las costumbres se conservan intactas, por ejemplo, todas las mujeres se juntan y se ocupan de las personas mayores, para que no entren en depresión. Los entretienen, juegan a la lotería, les hacen la comida, les ordeñan las cabras.

Mónica habla de una necesidad permanente: “Sería bueno que los chicos puedan recibir capacitación y formación, además de insumos”. Dice Mónica: “las tradiciones comunitarias persisten”.

Cirilo Reynaga es otro integrante y referente de la comunidad afro de San Félix, y comparte la historia sobre el surgimiento de la comunidad afro en la provincia y sobre la fundación del pueblo de San Félix. Eleuterio Melián, principal referente de esta comunidad, contó que en las inmediaciones del pueblo existe el centro cultural y de fomento El Come Anca - Casa de Mitos Sanfeleños, uno de lugares más emblemáticos de la comunidad.

Pobladores de San Félix, durante la presentación de la propuesta de conversatorio por parte de la Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos. Santiago del Estero, marzo de 2014.



Habitado en otros tiempos por unas ciento cincuenta familias, en 2014 San Félix cuenta con una población que no supera las cuarenta familias y se caracteriza por ser el único pueblo en el que sus habitantes descienden de africanos esclavizados.

Los primeros esclavizados llegaron a este paraje indómito con los Frías, propietarios de doscientas mil hectáreas de monte santiagueño, en tiempos del gobernador Juan Felipe Ibarra. Se trataba de una pareja que fue liberada por sus esclavizadores terratenientes y recibió de ellos una parcela de unas 1800 hectáreas, para trabajar y construir una familia. Aquel fue el inicio de un linaje de raíces africanas, que se conserva hasta hoy en Santiago del Estero. La hija de esta pareja de esclavizados se llamaba Felipa Guerra y fue la matrona de este linaje afro que ya suma seis generaciones. Se casó con un español, el capitán de montoneras Félix Alderete, a quien el pueblo de San Félix debe su nombre.

En la sexta generación, algunos habitantes tienen la piel más clara, se les nota en el rostro la marca del mestizaje de más de cien años. San Félix nace de la historia de amor de esa pareja mixta, Felipa y el capitán Alderete, la semilla de una familia orgullosa de su identidad afro, en una provincia donde hasta la primera mitad del siglo XIX el 50% de la población era afrodescendiente.

San Félix es una de las localidades que junto a San Andrés y El Bobadal conserva la fuerza de una tradición y las costumbres de una comunidad que forma parte de la historia santiagueña. ◆

02
03
n 04
yo
14



- TALLERES
- RECITALES
- TAMBORES
- MESAS DE TRABAJO
- FOTOGRAFÍA



Afrosantafesinos presentes*

Ser afrodescendiente¹

Llegaron porque los trajeron,
de prepo nomás,
arrancados de sus pagos.
Se afincaron como pudieron,
se quedaron y siguieron,
se callaron hasta mimetizarse.
Pero... Dicen que África
sigue al negr@ a donde vaya,
Mamá África,
se rehace en cada célula
y se reproduce para no morir.
Así, generaciones tras generaciones
denotan su paso,
a pesar del blanqueamiento.
El silencio fue y se transformó,
en un grito ahogado,
hasta que al liberarse pueda decir:
Aquí nos trajeron,
Aquí nos quedamos
Y ahora aquí estamos
Luchando por nuestros derechos.

* Lucía Dominga Molina Sánchez.

¹ Poema de Lucía Dominga Molina Sánchez (1998).

Mi nombre es Lucía Dominga Molina Sánchez, afroargentina del tronco colonial. Nacida en Santa Fe, provincia homónima hace muchos, muchos años, no importa cuántos, sí el que pasé de sentirme pobre de espíritu y alma, con autoestima baja y con vergüenza, a ser orgullosamente afroargentina, con conocimiento de nuestra historia, no la formal sino la que es producto de nuestra tradición, investigación y comparación con otras comunidades.

Soy presidente de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana "Mario Luis López" y directora del programa de Radio Nacional Santa Fe "Indoafroamérica... Un programa por los Derechos de las Minorías".

Por eso mis pensamientos dan un vuelo hacia atrás, porque he pasado por procesos temporales y consecutivos hasta lograr aceptarme tal cual soy.

Puedo decir:

Veo²

Cierro los ojos...
Busco mi pasado,
No el mío, sí el NUESTRO.
Aquel abuelo olvidado,
aquella abuela lejana,
Que retumban-tumban
En mi corazón
Cierro los ojos y veo...

² Poema de Lucía Dominga Molina Sánchez (1998).

Éramos negros/as, mulatos/as, zambos/as y cuantas diferenciaciones nos hicieron en la época colonial; características que nos daban los blancos codiciosos además de prejuiciosos y racistas, pero a partir del 2000, en la preparatoria para la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia (Durban, Sudáfrica, 2001), realizada en Santiago de Chile, en 2000: como diría un afrodescendiente uruguayo, “entramos como negros y salimos como afrodescendientes”, a lo que agrego que esta identificación es más amplia porque reafirma la cultura afro y da cuenta de nuestra variedad en las características que se consideran tradiciones en lo físico y lo fenotípico. Porque según la antropología, en el mestizaje, donde interviene una etnia africana (del sur del Sahara) y otra que no lo sea, la piel se va aclarando, en este sentido, solo quedan algunos rasgos que nos identifican a simple vista, pero ocurre que algun@s no los tienen y en otros casos la naturaleza, que es sabia, da un “salto para atrás” y los ennegrece. Esto es lo que ocurre en Argentina.

También debemos hablar que nuestro cerebro funciona como una computadora y tiene archivos genealógicos; ocurre cuando se libera una neurona y nos trae un recuerdo que nos pertenece y no lo teníamos registrado, por ejemplo, el baile, el canto, el amor por los tambores y la magia de sus sonidos, con cadencia y características identitarias.

Los investigadores afirman que en Santa Fe, ya desde su fundación (1573), los conquistadores traían africanos esclavizados y libertos.

Debido a problemas con los indígenas y por el crecimiento desmesurado del río, debió trasladarse la ciudad a 25 kilómetros de donde está actualmente. “Existe un preciso registro documentado por el Arq. Luis María Calvo en su libro Pobladores españoles en Santa Fe la Vieja, 1573-1660. Allí aborda la temática de la elite santafesina y sus posesiones entre las que se encuentran esclavizados³”.

³ López, Mario Luis, *Una historia a contramano de la “Oficial”*. Demetrio Acosta “El Negro Arigos” y la Sociedad Coral Carnavalesca Negros Santafesinos. Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, 2010, p. 13.



*Actividad de capacitación, Casa Indo-Afro-Americana
Buenos Aires, enero de 2011.*

En 1675, ya trasladada la ciudad, y el puerto declarado “puerto preciso”, la población era de 1300 habitantes, de los cuales 146 eran esclavizados.

El censo conocido como, “Censo Vértiz”, de 1778, no registró población negra en Santa Fe, a lo que Binayán Carmona asignó tentativamente para Santa Fe y Entre Ríos un 20%⁴.

La historiadora Catalina Pistone hizo una evaluación respecto al periodo comprendido entre 1780 y 1800 estimando que sobre un total de 7303 habitantes, 2025 eran africanos y afrodescendientes, mestizos, zambos, indios, etc. O sea, el 27,73% de la población⁵. En base a estos guarismos del censo 1778 respecto a la población negra y la estimación de Pistone, dice Mario Luis López que para esa época la población negra de la provincia de Santa Fe rondaría un 35-40%⁶.

No debemos olvidar que en 1813 con la Asamblea de ese año se declaró “la libertad de vientres” y la liberación de los esclavizados fue en Santa Fe, con la Constitución de 1853.

Es de destacar, de acuerdo a los censos, cómo nos fueron negando, desapareciendo y ocultando, por eso contrariamente, debemos citar el censo de 1887, que arrojaba nuestra presencia menos del 2%. Curiosamente en la misma época, nuestra comunidad tenía un importante dinamismo social, donde entre otras cosas circulaban periódicos escritos por afrodescendientes, dando cuanta de la integración social y el nivel de desarrollo comunitario ya que “eran en su mayoría leídos por los afroargentinos”⁷.

La prueba piloto de autopercepción de afrodescendientes, realizada en el año 2005, que se realizó en Montserrat, en Buenos Aires, y Santa Rosa de Lima, Santa Fe, arrojó un 4,2% y un 3,8%, respectivamente, a lo debemos agregar que la sensibilización no se hizo en tiempo y forma, si no, el resultado hubiese sido otro. Ya que, según declararon los censistas, había personas con rasgos que deno-

⁴ López, *op. cit.*, p. 13.

⁵ Ídem, p. 14.

⁶ Ídem, p. 14.

⁷ Reid Andrews, George, *Los afroargentinos de Buenos Aires. 1800-1900*. Buenos Aires, Ediciones De la Flor, 1989, p. 10.

taban una clara pertenencia afro, pero que lo negaron por ignorancia o vergüenza, y como era de autopercepción se aceptaba. No debemos obviar que se realizó – por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, con el apoyo técnico del Indec (IPEC en Santa Fe), la financiación del Banco Mundial y el asesoramiento de entidades afroargentinas – la publicación *Más allá de los promedios. Afrodescendientes en América Latina: Resultado de la Prueba Piloto de Captación en la Argentina, de la que extraemos el siguiente párrafo:*

Es en el último cuarto del siglo XIX en que comienza la construcción de la idea del progresivo “emblanqueamiento” de la sociedad argentina. El hecho coincide a su vez con el aluvión migratorio de europeos con predominancia de oriundos de Italia, España y otros países de Europa. Con esta influencia, comienza la construcción de un proyecto nacional cuyo correlato es una visión de la historia que relega al pasado a tipos sociales relacionados con el origen indígena y africano convirtiéndolos en “gauchos” o “criollos” protagonistas de una lucha desigual entre la “barbarie” y la “civilización”⁸.

Dentro del censo de 2010, lo que se hizo con los afrodescendientes fue una muestra censal, donde tampoco hubo la sensibilización requerida para tamaña acción.

Los resultados no fueron los esperados, ya que arrojó algo menos de un 1%, pero sirvió para que alguna política pública se tome y la realidad es que fuimos incluidos. La metodología y la forma de llevarse a cabo son discutibles, pero algo se hizo y vale.

Después de todo lo dicho, nacer en Santa Fe, con un color más intenso, con rasgos predominantes en las etnias africanas subsaharianas, en una familia de mayores por la edad de mis padres y de mis hermanas, de ser hija única del matrimonio, de tener tres mamás en lugar de

⁸ Stubbs, Josefina y Reyes, Hiska N. (ed.), *Más allá de los promedios. Afrodescendientes en América Latina. Resultados de la prueba piloto de captación en la Argentina*. Buenos Aires, Banco Mundial - Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006.



Lucía Dominga Molina en un acto en el Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe (2009)

una, de ser económicamente “pobre” pero rica en amor y contención, pude estudiar hasta universitario incompleto, seguí cuantos cursos podía, fui modelo de ropa y pasarela, estudié danzas contemporáneas, piano, teatro.

Ahora, con el paso del tiempo y con mis conocimientos, puedo decir que mis padres ambos eran afrodescendientes: porque jugando con los recuerdos de mi madre coinciden lugar, fecha y tiempo santiagueño con respecto a mi abuelo, y de mi abuela las caracte-

rísticas indígenas le salían por los poros; otros recuerdos son muy vagos ya que ella era muy mayor cuando la conocí. De mi padre puedo decir que me le parezco en su fenotipo, color y forma de ser. También a mi abuelo, no así a mi abuela paterna que no llegué a conocer porque falleció mucho tiempo antes de que naciera, solo sé que su nombre es el segundo mío.

Mi niñez fue buena con la contención familiar o mejor dicho dentro de mi casa, fui una consentida, los mejores juguetes, los mejores vestidos, fui a escuela pública, y si bien me aceptaban, algunos/as me rechazaban y yo lo naturalizaba y me culpaba por cómo era. Yo, como era oscura, me creía que era una de las pocas.

Cuando crecí y llegué a mi etapa adolescente, esta fue muy dura, porque allí conocí el verdadero rechazo, por ejemplo, si iba al baile nunca me sacaban a bailar, cuando salía del trabajo (en Santa Fe se trabaja cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde), a la tardecita, tenía que soportar alguna impertinencia de algún hombre



Integrantes de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana

que me hacía sentir la peor de todas, aunque siempre sentía la protección de mi familia, a pesar de que no me atesoraron sobre mi rica ancestralidad. Mi autoestima era muy baja, pero a pesar de ello sabía que iba a seguir adelante.

Me acuerdo de dos oportunidades en que fui a solicitar empleo, presenté mi currículum y como siempre me olvidaba y me olvido de algo, volví y pude ver cómo destruían lo que había entregado. Cuántas veces regresé a casa llorando, después me miraba al espejo y me decía “soy hermosa”, era la época donde los afronorteamericanos decían que “lo negro era hermoso” y eso me daba fuerza para continuar al día siguiente.

Mis sueños siempre me acompañaban, tenía y tengo ese don de desear tanto las cosas que pueden sucederme, que muchas veces se cumplen. Hoy me doy cuenta, al penetrar en el mundo de lo afro, de que muchas cosas coinciden con la memoria genética que me une al pasado y a veces vislumbra mi futuro. Me siento protegida por mis ancestros más cercanos. En mis poemas siempre digo que mis ancestros son los que atravesaron las murallas del más allá. Por eso, antes de hacer cualquier cosa me encomiendo a ellos.

Siempre me refugié y me reconocí como hija del Brasil, será porque en esa época lo que conocíamos era que solo en Brasil había negros y yo me sentía identificada en su música, sus cantos, en fin, en todo, con el país hermano.

Cuando conocí a mi compañero, coincidimos en ser compañeros de la vida y de la lucha. Mario Luis López, Kyambote Mfundi (saludo a su espíritu), con él encontré la fuerza que me hizo enfrentarme con mi realidad que también era la de él (lo supo cuando cumplió cincuenta años y fue al lugar de nacimiento de su abuelo paterno). Fuimos los pioneros de esta temática en esta ciudad y en varias otras. Fundamos y peleamos a “capa y espada” por esta institución para que se conserve y revele y sea reivindicada nuestra presencia en toda la Argentina. Hace ya más de veinte años.

Fue un 21 de marzo de 1988 la creación de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana. Ahora, por la pérdida física de uno de sus fundadores, lleva su nombre: Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana “Mario Luis López”. Somos institucionalmente los más antiguos.

Como compañeros de vida, tuvimos tres hermos@s hij@s: Gisela Luciana, Mario Martín e Ignacio Martín. Y, hasta ahora, cuatro hermosos nietos: Ayo Nahuel, Adriel Emanuel, Thiago Lisandro y Camilo Ignacio.

Algunas de nuestras participaciones institucionales:

- * Congreso de Acción Global de los Pueblos contra la Globalización (Bangalore, India, 1999).
- * Octava Sesión del Grupo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Petición del reconocimiento como Minorías a los Afrodescendientes en Argentina, para lograr la visibilidad y la inclusión de este grupo social. También denunciamos el asesinato de José Delfín Acosta. (Ginebra, Suiza, junio de 2002).
- * Participación en congresos, mesas redondas, charlas a nivel local, nacional e internacional.

Lo más reciente:

A través de la Municipalidad de la Ciudad, el Paseo de las Dos Culturas pasó a llamarse Paseo de las Tres Culturas: en honor a la memoria de los pueblos originarios, africanos y europeos reunidos en esta ciudad. Santa Fe, abril de 2011.

Como el proyecto, bajo Ordenanza 11649 del 03/12/2009, se concretó el 17 de abril de 2011, tomamos ese día como Día del Afroargentino del Tronco Colonial, junto a otras instituciones del interior del país.

Plantamos un ombú en reemplazo del que cobijaba al lugar de encuentro de afrodescendientes, llamado “El ombú de la Chipacera” en honor a Claudia Chapaco.

Creamos la bandera, símbolo que desde junio de 2013 nos representa.



Placa en el Paseo de las Tres Culturas, Ciudad de Santa Fe

Publicaciones realizadas por la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana

** Una historia a contramano de la “Oficial”. Demetrio Acosta “El Negro Arigós” y la Sociedad Coral Carnavalesca Negros Santafeños, de Mario Luis López. Editado por la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, 2010.*

* *Conocimiento desde adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias.* Compilado por la Dra. Sheila Walker. Bolivia, 2010.

* "Por qué afroargentinos del tronco colonial y por qué nuestra bandera". Carta Informativa XXXIV de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza, 2013.

Porque nuestra bandera, porque nuestro canto, porque nuestro baile...

Tambores⁹

Cuando tocamos un tambor,
Se eleva nuestra alma
Hasta llegar muy lejos,
Al encuentro de nuestros ancestros.

Cuando sentimos tocar un tambor,
Nuestra sangre corre o mejor dicho galopa,
Porque nuestro corazón se emociona.

Cuando escuchamos un tambor,
Lo sentimos...
Y todo nuestro cuerpo se mueve al compás.

Cuando tocamos,
Escuchamos,
Bailamos...
Ay!!! África mía
Porque te extraño tanto,
Pero qué orgullosa me siento...
De tener el color,
El color de tu tierra en mi piel.

⁹ Poema de Lucía Dominga Molina Sánchez (2014).



María Remedios del Valle (? - 1847), llamada "La Madre de la Patria", fue una mujer afrodescendiente que combatió en el Ejército del Norte durante las guerras de la Independencia. Por su valor durante las batallas, el general Manuel Belgrano la distinguió con el grado de capitana. Hoy es un referente de la identidad afroargentina.

Relatos de afroindígenas en Entre Ríos

Ara Mimbi es de origen afroguaraní; creció y vive actualmente en la provincia de Entre Ríos. Asegura que podría hacer un libro con la historia de los abuelos, “que es un arte, ellos saben lo que tenemos que decir y cuándo, hasta dónde tenemos para dar”. Durante gran parte de su vida, su afrodescendencia fue desconocida para ella. No sabía que sus condiciones físicas y genéticas respondían a una identidad heredada y silenciada: el tono de piel más oscuro, los rulos, los labios más gruesos. Ara cuenta que cuando murió su madre viajó a visitar a su tío, que ya tenía noventa años, y este le contó la historia de sus antepasados. Aparentemente, “había llegado en 1870 a la estancia de los Castañeda una india, una chica guaraní, que venía bajando del monte y apenas hablaba, pero ante la inquisitoria del dueño de la estancia, dijo que tenía dieciséis años y que la había preñado un negro”. Es así que este señor le dio asilo en su estancia hasta que tuviera a su hijo y luego, cuando nació, lo anotó con su apellido: Castañeda. De ese hijo nacido de padre negro y madre india nació su abuela, luego su madre y luego ella. Esa es la corriente de ascendencia materna. Del lado paterno, Ara sabe que el abuelo es hijo de una mujer guaraní, nacida en la zona de Cayetano, pero ellos también tienen el cabello ondulado. Su abuelo se casó con una siciliana, blanca de ojos verdosos. Tuvo una infancia particular, se sabe que lo encontraron ya de grande y murió en 1970, cerca de los cien años. En la actualidad tendría 126 años. “Sabíamos que había un abuelo negro pero no sabíamos quién era. Mis rulos eran un índice y, luego, cuando mi tío tuvo a sus tres hijos, el tercero salió bien morochito pero había cosas que en la familia de mi padre estaban prohibidas hablar. En cambio, en la de mi madre, que había una rama de descendientes ítalo-españoles, tomaban todo con más humor”.



Identidad tardía, relatos

Es por eso que hoy, Ara asume la identidad que tiene y se siente obligada a querer enmendar los vacíos que dejó la historia en el seno de familia: “Mamo la savia que me da la naturaleza, mi modo de vivir es hoy, aquí y ahora, más allá de que me pese esto de no haberlo sabido antes, porque tantas incertidumbres hacen mucho daño”.

Ara habla también de las dificultades en su provincia para organizarse: “Es muy difícil crear una asociación en Entre Ríos porque toda la vida fue una provincia de los judíos, de los alemanes, de los italianos: una venta y un regalo de tierras indiscriminados”. Y como a los habitantes nativos se les quitaban los nombres, se los obligaba a abandonar su lengua, las comunidades fueron perdiéndose con el tiempo. La de Ara sería una tercera generación: “Dentro de estas comunidades siempre hay un abuelo negro que se manifiesta a través de varias cosas, del color, no excesivo porque hubo mucha mezcla, pero a partir del pelo, los labios, los pómulos o ciertas enfermedades, se trasluce nuestro origen”. También tienen mucho que ver con los orígenes, la salud y el comportamiento, dice Ara. Ella tiene el recuerdo de su madre que acarreó durante toda su vida una enfermedad muy severa. Había sido diagnosticada como una especie de anemia del Mediterráneo. Eso le provocaba un desfasaje de presión, que llegó a dejarla en coma más de una vez. Las enfermedades históricas de su gente estarían relacionadas con el desarraigo. “Hoy por hoy, en ciertas zonas, desbordan los hospitales psiquiátricos y eso tiene que ver con enfermedades del alma, con dolores ancestrales que las personas arrastran como desubicación espacial, hay personas que desde su ser interior no quieren estar donde están. Habría que ver cómo se solucionan esos temas porque detrás de eso están las drogas, el alcoholismo, la dependencia a los psicofármacos...”.

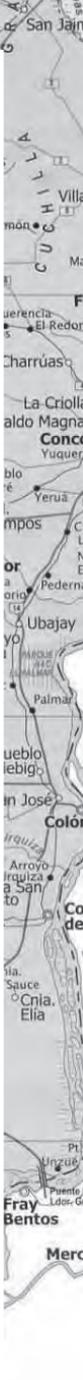
Durante el siglo XIX, época en la que crecieron sus abuelos, Entre Ríos había cedido muchas tierras, ya casi no había comunidades porque hubo gran cantidad de luchas intestinas y eso provocó la

disolución de los pueblos y que la mayoría de las personas fueran a parar a las estancias, que estaban llenas de inmigrantes europeos que fueron llegando en sucesivas oleadas. Es así como los lugareños eran despojados de sus nombres originales y pasaban a vivir en condición de peones. Las mujeres eran destinadas al servicio de la casa, al casco de la estancia, y los hombres al campo. Ahora bien, su identidad persistía en la continuidad de sus costumbres: conservaban su caza, su pesca (sin depredación) y las tradiciones orales, sostenidas sobre todo por las mujeres mayores. Ara ve hasta la actualidad esa preservación de la tradición en detalles como la presencia de huertas en la vida cotidiana de las afrodescendientes. Cultivan alimentos que crecen en un pedacito de jardín para la comida diaria: tomate, morrón, achicoria.

Pero a falta de cooperativas en su región, Ara Mimbi dice “intentar ponerse en primera posición siempre” y es así como hace ya veinte años se relacionó como dirigente del pueblo guaraní en el Cerro Rico de Bolivia, como representante de la provincia de Entre Ríos. Y ese fue otro espacio que le permitió seguir investigando sobre su ascendencia.

“Tres años antes de morir, mi madre empezó a contarme cuentos en guaraní de cuando ella era chica, eran cuentos que escuchaba de sus tíos”. Nunca en toda su vida había hablado guaraní y volvió a esa lengua materna hacia el final de su vida. Ella, por ese entonces, le reprochó a su madre no haberle contado que en su rama genealógica había sangre indígena. Solo le había dicho que su abuelo paterno era indígena pero eso tampoco debía saberse, estaba prohibido hablar del tema.

Después, también, cuando sus hermanos buscaban identificación originaria por parte de su abuela, su padre les contó que “en el límite de Entre Ríos y Santa Fe había parido una india que estaba al servicio de militares o capitanes de la zona”. Contó también que a ella le habían quitado el niño para llevárselo fuera del alcance de esa madre. Entonces hubo un hombre que cruzó el río con ese niño, se instaló en Victoria, no se sabe si se casó antes o después y lo crió dándole el apellido Pintos. Recién alrededor de los veinte años, ese niño, por





recomendación de su padre adoptivo, se inscribió en los registros civiles con el nombre de Ingenio Vega. Ese hombre fue su abuelo paterno y es así que su familia no tiene una corriente genética que la identifique con ese abuelo ni tampoco que profundice la identidad afroguaraní, porque el apellido en un momento histórico se corta. Lo mismo sucede, por parte de su madre, con los Castañeda. Ese apellido pertenece a otro origen, ellos no tienen esa misma sangre.

Costumbres vivas

Me acuerdo de mi abuela con la que a veces pasaba mucho tiempo, ella se levantaba y marchaba a la huerta, pasaba el día con sus plantas sanadoras y curativas. Estábamos un buen rato ahí, yo era su compañía porque su esposo había fallecido. Ella tomaba con su pava amargos al lado del brasero, a mí me daba mate cocido. Seguía pasos rigurosos en su rutina: salía por víveres, se ponía al día con la gente vecina y volvía a cocinar. Esa abuela tenía todos los rasgos indígenas. Soy de Entre Ríos, reconocidos tres pueblos originarios en mi sangre: guaraní, chaná y charrúa.

A Ara su trabajo en el Cerro Rico de Bolivia la llevó a hacer una investigación personal a partir de la que empezó a pensar cómo encarar la dirigencia, cómo actuar. Ahí empezó a pensar nuevamente en sus abuelos: silenciados, ignorados, sin nombre. Y se dijo: “Voy a empezar a buscar la verdad en la memoria de mis abuelos y que se haga justicia: ellos merecen estas palabras de reivindicación. Las personas de apellidos europeos deberían pensar que esos descarriados de su propio seno, escapados de la guerra, han venido a parar a donde una abuela india los contuvo. Su sangre es latinoamericana. Aunque a lo largo de quinientos años hayan sucedido cosas nefastas irrevocables, y así y todo esa historia pegó más fuerte. Porque pareciera que, a causa de la desidia con los pueblos originarios, se es más importante si se tiene apellido

español, italiano, alemán, pero si se investiga la raíz va cada vez más profundo”.

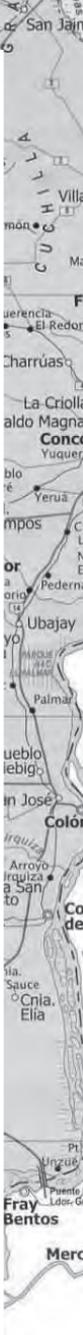
Las raíces se ven, están latentes, sigue Ara: “Tenemos que ser respetuosos con la naturaleza. Mi vida tiene que ser en forma con la naturaleza. Yo parí siete hijos, todos normales, sanos, amorosos y tengo veintidós nietos, mezclados entre rubios con rulos o morochos de ojos color miel. Tengo la alegría de estar agradecida por todo, hoy conociendo como es mi provincia”.

Mi provincia: ondulada

“A veces pareciera que la historia se ha olvidado de todas las luchas que hubo a nivel nacional y a lo largo de todo el continente”, dice Ara. “Sucedieron cosas, donde los negros tienen muchísima importancia, que la historia se ha olvidado de contar tal cual son. Mirando a San Martín, tan mulatito, con sus rulitos, ¿de dónde los saca? Su madre, Rosa Guarú, le cantaba esas nanas donde se pide que se liberte no solo a América sino a indios y negros en cautiverio”. Ara promueve, además, rescatar la memoria de las mujeres que dejaron su vida, como Bartolina Sisa, Juana Azurduy, dado que sus luchas también corresponden a una parte de Verdad, Memoria y Justicia. “Los chicos en los colegios a través de internet saben vida y obra de europeos, cantantes, pero de San Martín no saben quién es y así peligra la raíz. Si no saben de dónde vienen, cómo van a saber a dónde ir. Y yo pienso en mis nietos. Uno de mis hermanos me decía: ‘Dejá, no te metás, si el abuelo era negro, era negro, se le habrá quemado la cuna’. Yo prefiero no estar antes de ver a mis nietos sin lugares de contención, si no tienen espacios como para poder disfrutar de las familias”.

Ara conoce pares, gente de su edad o incluso mayor, de origen afroguaraní, que no asumen su identidad o la niegan, aun hablando la lengua. Es que el impacto del racismo fue siempre muy fuerte, y Entre Ríos fue capital de las leyes promigración, zonas de estancias donde había mujeres esclavizadas.

Ara cuenta la historia de una señora que en su fisonomía es originaria y afrodescendiente también: Nilda, de una familia





oriunda de la ciudad de Feliciano, al norte de Paraná. Nilda tenía seis hermanos y un día reciben la visita de una señora que se la pide a su madre dado que ya tenía muchos hijos. Su madre la entregó, a condición de poder visitarla. “Era un hábito bastante común ese de prestar a los hijos”, cuenta Ara. Pero Nilda pronto comenzó a recibir malos tratos y terminó esclavizada. Todos los días, le pedía al Creador que le diera fuerzas para poder salir. Y cuando no daba más y estaba ideando un plan para escapar, llegó el hermano de la persona de la cual estaba a cargo y lo amenazó con matar a su ama si no la sacaba. “A Nilda le costó muchísimo hablar de eso y en la actualidad la estamos tratando con medicina ancestral y cuidados comunitarios. Ella también está aprendiendo a asumir y a vivir con una enfermedad causada por un pánico infantil. Afortunadamente, la medicina ancestral la está curando. Nilda es una parte clara de nuestro relato”.

Como si hablara de una historia que pudiera ser curada, Ara cree que con las plantas medicinales se pueden lograr cosas para las personas mayores, para alejarlas de la dependencia farmacológica, “esa atadura, de la medicación producida desde otros lugares. La medicina tradicional no está relacionada generalmente con el medio y las personas pueden tener mejor calidad de vida si se lega a los pueblos originarios ciertas cuestiones, donde cada pueblo conoce su ambiente y la relación con la naturaleza”. Ara habla de la medicina de temascales, una sanación a través del vapor, en contacto con la madre tierra.

La comunidad: una dificultad

Es por eso de la sabiduría de los pobladores nativos y su conexión con la naturaleza que Ara es una defensora acérrima de los pueblos originarios. “Nos duele cuando se destinan fondos para ellos y nunca llegan a quienes deberían porque los necesitan”. Y agrega que la pretensión tampoco es ser organizados por los blancos, dado que ellos tienen sus propias formas de organización y se conocen entre ellos a lo largo de todo el país. “Si estas cosas se pudieran



Ara Mimbí en el conversatorio Argentina, raíces afro, organizado por la Secretaría de Derechos Humanos en 2013.

difundir tal cual son, poner en una mesa, dialogar desde los lugares que pretendemos tener los integrantes, las familias, porque Entre Ríos no tiene comunidades”.

Si bien hay pueblos que habitan el lugar, las familias entre sí quedaron distribuidas en distintos pueblos: en contacto pero no en una relación de tipo comunitario. Corrientes empezó a dispersarse después de la gran ola de invasión del europeo. El pueblo originario estuvo acá desde siempre y recibió al negro que ingresó con esa implantación. El pueblo guaraní desde el sur de California se extiende por el continente: Panamá, Perú, Bolivia, Argentina, la República Oriental del Uruguay. Y la educación cristiana tuvo como misión erradicar a los “errantes”. Las creencias guaraníes quedaron algo tapadas, cruzadas con la evangelización colonial.



Ara recuerda que cuando se preparaba para catequesis antes de entrar a misa, entraba a la iglesia y jugaba con los santos porque vivía enfrente. “Una vez, el sacerdote estaba con su sotana muy larga mirándome cuando les daba indicaciones a los santos; el cura en un momento me cierra el paso y me pregunta qué hacía yo ahí”. Tuvo un entredicho con ese cura y a partir de ese momento se rebeló con la Iglesia. Cuando se casó, muy joven, no lo hizo por iglesia tampoco, tuvo siete hijos y comenzó a ser mal vista, como una especie de ave rara. “Siempre tenía que estar cuidando el entorno”, cuenta Ara, “porque cualquier cosa que naciera de una naturalidad era mal vista y siendo mujer mucho más: que una enfrentara las situaciones, pusiera el pecho, siempre tenía un comentario aparte”.

Las mujeres en la comunidad

La transmisión se da generalmente a través de las mujeres: “Somos muy comunitarias, solidarias, desprendidas. Las abuelas transmitían cómo valerte por vos misma desde tu siembra, tu trabajo, si ponés una semilla de maíz, vas a tener cien choclos... para moler tu maíz... vas a ir promoviendo tu alimento desde tu propio lugar. La mujer media que ya tiene hijos va con ellos para seguir la enseñanza, las madres siembran porque los hombres se van a recolectar los animales, los peces”. En lo que respecta a la alimentación tradicional, el pescado es fundamental para ellos porque la calidad de la carne es muy importante para la composición de los tejidos humanos. Ara se lamenta por los cambios negativos sobre la tierra, producto de la mano del hombre.

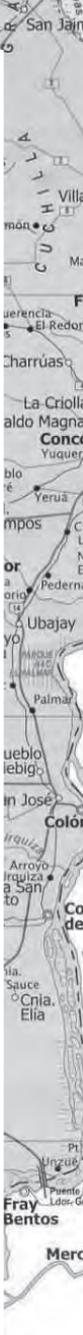
Hoy, por el desequilibrio en la naturaleza, las corrientes varían y los peces no desovan correctamente, hay muchas especies de animales silvestres que ya no están en los montes.

Un elemento indispensable en las zonas de la región guaraníca es la stevia, que reemplaza el azúcar y tiene alto poder energético,

sanadora de la diabetes. “Lamentablemente también la cosecha de miel ha sufrido un gran deterioro porque las flores que liban las abejas ya están muy contaminadas a causa de los químicos que se ponen en los campos”.

Ara continúa hablando del respeto que se debe tener “acerca de saber de dónde venimos y reconocer que tenemos una raíz genética que se conjuga y que producto de eso va aflorando día a día con respecto a la salud, la economía: si estás saludable, conocés mejor tu entorno y vas a saber aprovecharlo mejor económicamente, vas a estar más protegido si sabés de donde venís”.

Ojalá que tengamos un tiempo para construir un cimiento que dé buena construcción para el futuro, no sabemos cuánto tiempo van a tener nuestros nietos por delante pero lo importante es que sea con la verdad, que se haga justicia por nuestros abuelos que vivieron y quedaron en los silencios.





APROBADO POR DECRETOS DEL 18 DE DICIEMBRE DE 1905 Y 15 DE MAYO DE 1916
Publicación autorizada por decreto
Entre 17 de Mayo de 1916 y Ley N° 2066 de Agosto de 1920
TERCERA EDICIÓN. A LOS SEÑORES DON RAMÓN DE OYAN
MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS E INGENIERO EN JEFE
DEPARTAMENTO TOPOGRÁFICO
Buenos Aires

1924



PROVINCIA DE SAN JUAN

PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

PROV. DE



Historias y aportes de afrocordobeses

Marcos Carrizo es licenciado y profesor de Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, profesor adscrito a la cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África de la misma casa de estudios, y también coordina la cátedra Libre de Estudios Afroamericanos del Instituto de Culturas Aborígenes de Córdoba. Es afrodescendiente y autor del libro *Córdoba Morena (1830-1880)*.

Desde joven tuve conciencia de que había en mi familia ancestros aborígenes y europeos como en muchas familias argentinas; también tenía conciencia de que faltaba algo más y ese plus que faltaba conocer era la raíz africana de mi identidad. Con el tiempo comprobé que muchos cordobeses compartimos esta tercera raíz y que lo afro excedía el fenotipo para abarcar muchos otros aspectos de la cultura en la sociedad cordobesa. Encontré en mi barrio de origen obrero y popular muchas familias afrodescendientes, pero para mi decepción también comprobé la permanente negación de una ancestralidad afro, negación derivada del estigma que significa ser descendiente de esclavizados en una sociedad eurocéntrica y racista. Se podría decir entonces que los actuales afrocordobeses existen “objetivamente” (así lo han comprobado también ciencias duras como la genética y la bioantropología), pero no “subjetivamente”, en tanto y en cuanto no reconozcan esta parte de sus raíces. Con el tiempo fueron apareciendo en mi cabeza las respuestas a las negaciones, los estigmas y la invisibilización de la comunidad afrocordobesa.



Presentación de la Agrupación Mesa Afro Córdoba en el Museo Iberoamericano de la ciudad de Córdoba, el 19 de noviembre de 2013. Por primera vez en la historia, un grupo de personas se identifican como afrocordobeses.

El poblamiento del espacio cordobés con mano de obra esclavizada de origen africano fue un proceso de larga duración. Afortunadamente, existen en Córdoba trabajos históricos sobre los siglos XVI, XVII y XVIII, gracias a ellos podemos entender el proceso de mestizaje y de “africanización” de la población cordobesa a lo largo de tres siglos y más. Unos años luego de fundada la ciudad capital, comienza la llegada de los esclavizados, en manos de mercaderes locales o portugueses; por la misma época comienzan a proveerse de mano de obra esclavizada las órdenes religiosas, entre ellas la Compañía de Jesús, una de las primeras “transnacionales” esclavistas del espacio americano.

Los africanos y sus descendientes fueron utilizados para reemplazar a la menguante mano de obra aborigen, y trabajaban –al igual que en el resto de América– tanto en el ámbito rural como en los pueblos y en la ciudad capital. Como en otros espacios coloniales, estaban afectados al servicio doméstico, al artesanado, la venta ambulante, y también a las actividades militares como milicianos o soldados regulares. Se podría decir que conformaban el núcleo central de los trabajadores de aquella época, tanto en situación de esclavitud como en libertad y algunos en una transición entre las dos situaciones en tanto libertos durante el siglo XIX.

Para mediados del siglo XIX los afromestizos y africanos conformaban entre el 50 y el 60% de la población cordobesa; solo basta echar una mirada a los censos de 1832 y 1840 para comprobar lo que sostenemos. En la construcción de la nacionalidad argentina los discursos censales mutaron para omitir información sobre etnicidad en nuestra población y de esta manera comenzó una de las formas de blanqueamiento e invisibilización de nuestras comunidades afros (en los Censos Nacionales de 1869 y 1895 solo se emplearon dos categorías: argentinos y extranjeros). En el año 2013 se conmemoró por primera vez en nuestro país los aportes de los africanos y afrodescendientes a la historia y la cultura argentina, pequeños pasos que auguran el fin de un ciclo y el comienzo de otro ciclo contrahegemónico donde la memoria colectiva podrá encontrar sus verdaderas raíces hasta ahora conculcadas.

Cristian Omar Primo es profesor de Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, profesor adscrito a la cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África de la misma casa de estudios y miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en la ciudad de Río Tercero, Córdoba.

Soy descendiente de italianos por línea paterna, mis dos abuelos tenían fenotipo típicamente europeo, rubios, piel “blanca”, etc. Por parte de mi mamá, por el contrario, la afrodescendencia está claramente visible en la piel, el rostro, el cabello, los ojos, la mirada... Y fenotipo más profundo aún hay en mis abuelos y en mis bisabuelos. Mi nombre es Cristian Primo, un nombre cristiano y occidental, y mi apellido es italiano, de inconfundible raíz latina. Mi pelo y el color de mis ojos testifican mi origen afro; pero la cuestión de mi origen es una cuestión de “elección”. Dentro de una estructura racista, que está explícita e implícita en las prácticas sociales cotidianas, la toma de conciencia de mi origen afro ha sido una cuestión de elección. Porque naturalmente podría haber elegido decir que mi origen es europeo –en relación con el color de mi piel y mi apellido–, pero sin negar que una parte de mí viene de Europa, puedo afirmar, reconocer y reconocermé también como afrodescendiente. Esto se logra a partir de una toma de conciencia donde se entrelazan múltiples causas; en mi caso específico, la relación que tengo con la educación y la Historia como ciencia social (soy docente), me han permitido activar un interés para conocer mis orígenes. Personalmente, creo que el sistema educativo debe ser la herramienta para luchar contra las “amnesias colectivas” que las clases dominantes han instalado en el colectivo social; por ejemplo mi militancia en APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos), ha sido un elemento creador de conciencia –en mí– en relación a la estructura racista predominante. En Córdoba, que es mi lugar de origen, y como continuidad histórica en una larga duración de tiempo, dentro de la estructura de las fuerzas de represión (policía, etc.) está instalada como una normalidad y como una práctica validada en lo social (es decir no solo la policía actúa sino también amplios sectores de la sociedad civil) la detención arbitraria de jóvenes con fenotipos afrodescendientes, lo que se conoce como

detenciones por “portación de rostro”, rostros “negros”, “portadores de lo malo”, la delincuencia, el crimen, etc. No hace falta –o sí– aclarar la inconstitucionalidad de esta práctica que hermana este tiempo de democracia con las nefastas épocas dictatoriales.

Conviene aclarar que es posible percibir en la estructura política, judicial y de las fuerzas de represión, continuidades históricas que perduran en el tiempo vinculadas a prácticas filofascistas (si nos remitimos a la última dictadura militar, y en cuanto a la represión en sí misma, la continuidad histórica tiene como mínimo cinco siglos):

Los más afectados por esta pseudo-legitimidad son sujetos, identidades y territorios marginales. El procedimiento policial se lleva a cabo sobre estos sujetos tipificados por sus identidades y territorios, y no intervienen órdenes formales de autoridades superiores (policiales, políticas, judiciales)¹.

Estadísticamente, en Córdoba hay un detenido por portación de rostro cada 13 minutos y en el año 2011 hubo más de 38.000 detenciones, “sentencias” dictadas por comisarios, como si fueran jueces; el Código de Faltas es una ley de la provincia de Córdoba, aprobada por la Legislatura con el número 8431. Un código más que busca marginar “lo marginado”; a la exclusión educativa, al acceso a la salud, al acceso al trabajo y a la dignidad, típica del neoliberalismo de los 90, se le suma la imposibilidad de que miles de ciudadanos accedan al espacio público urbano, tan sólo porque son de piel oscura y posibles portadores de la delincuencia y la inseguridad que rompen el “orden”, no sólo el público, sino también el “orden de los rostros” y los fenotipos. Los shoppings, las zonas céntricas de la ciudad, los barrios más ricos, necesitan transeúntes acordes con una sociedad que fue desde hace cientos de años diseñada para una población que no es la “afrodescendiente”. Esto no quiere decir que los afrodescendientes no hayan luchado o no estén luchando hoy por

¹ Etchichury, Horacio Javier en <http://codigodefaltas.blogspot.com>.

la ampliación de derechos, o que de manera absoluta la población toda sea racista y estigmatice la “negritud”.

En síntesis, y en este sentido, en mi sentido particular, la “memoria individual” que me llevó a recuperar mi pasado, mi origen, pienso que debería funcionar en los términos que el gran historiador Josep Fontana propone: una “memoria colectiva” que permita recuperar desde nuestro presente hacia atrás nuestro pasado; lo que también implica la construcción hacia el futuro de una sociedad más justa, menos racista, etc. Es fundamental, insisto, la consolidación de programas educativos que institucionalicen los estudios sobre la cuestión afro en nuestro país siguiendo otros ejemplos latinoamericanos.



Sankofa: signo africano que está presente en toda la herrería colonial y actual. Es probable que herreros africanos esclavizados lo trajeran a América

Desde hace una década, aproximadamente, la Argentina, en cuanto a derechos humanos, transita un camino a contrapelo del resto de Latinoamérica; mientras aquí se ha condenado, de manera efectiva y dentro de los marcos del derecho a los genocidas en la medida de lo posible, el resto de los países han transitado por experiencias diferentes (salvo algunos intentos esporádicos), la mayoría ha preferido cerrar, poner punto final a la investigación de los crímenes de lesa humanidad. Ha sido esta una política que ha permitido caminar más cerca de la utopía; se ha logrado la recuperación de la identidad de miles de compatriotas; pero aún faltan otras luchas que se comienzan a dar: la recuperación de la identidad por parte de millones de afrodescendientes en cuanto a sus orígenes, no solo una recuperación legal del derecho a un nombre, a un DNI; también la recuperación de los “orígenes históricos”, de las historias personales, individuales, colectivas, vivencias, prácticas sociales, culturales, mentales, de la población afrodescendiente de nuestro país.

AFROARGENTINOS DEL TRONCO COLONIAL



Afroargentinos del tronco colonial

Carlos Lamadrid es afroargentino, define a su comunidad como “del tronco colonial” de afrodescendientes, dado que sus ancestros vinieron a América esclavizados en tiempos de la colonia y su árbol genealógico precede a la Constitución Nacional. En la actualidad, reside en Ciudad Evita, donde desarrolla sus labores como secretario de la Asociación Misibamba. La misión principal de esta asociación es dar visibilidad a la historia silenciada o negada de los afrodescendientes en el país.

El color y los aportes

“Se ha creado (en este país) una conciencia de descendientes de europeos; básicamente, el argentino cree que desciende de los barcos, y que todos llegaron de Europa, tienen cutis blanco, ojos claros... y la realidad de este país es otra: pueblos originarios, africanos, europeos...”. Carlos dice que lo que trata de rescatar Misibamba es el respeto a la memoria de sus ancestros, “de nuestros abuelos y abuelas. No tanto por nosotros que tenemos la piel más clara y tal vez no sea en este momento que somos tan discriminados, pero ellos son los que sufrieron, los que padecieron, ellos tienen que estar en la historia argentina, en los libros de primaria y secundaria”.

Esa parte de la historia fue soslayada sucesivamente por los gobiernos nacionales y otros organismos clericales, y el aporte cultural de los esclavizados en el devenir de la Nación no ha sido tenido en cuenta. “Que se enseñara esto, sería un aporte muy importante para el país, que se partiera de ahí... porque venimos de una mezcla de distintos países. Si nos reconociéramos como hijos directos de una fusión, ya no nos fijaríamos tanto en el color, en el origen”, dice Carlos.

El proceso de esclavización de sus antepasados data de 1700, aproximadamente, “después vino una oleada grande de descendientes de africanos: pardos, mulatos que vinieron a Buenos Aires”. Lo más sorprendente para Lamadrid es la negación en el sentido común argentino. “¿Cómo puede ser que se diga que en la Argentina del siglo XX no hay negros, que no hay descendientes de aquellos, que no hay más, que se terminaron... si fuimos esclavos de una familia adinerada en tiempos del Virreinato y seguimos acá, en el país”. Los afroargentinos, descendientes de aquellos esclavizados, en Argentina, no son reconocidos como argentinos. Continúa Lamadrid: “Venís de... sos de.... piensan que no sos de acá. Y acá hay por lo menos seis o siete generaciones. Entonces, que la historia les dé el valor a nuestros ancestros. Estamos peleando por eso”.

La historia en el apellido

“Por tradición oral sabemos que en mi familia han sido esclavos de la familia Aráoz de Lamadrid. Lógicamente, la mayoría de nuestra historia es de tradición oral, no hay registros, pero sabemos que dependimos de ellos, los patrones, como muchas familias. Nosotros venimos de Tucumán. Teníamos un tío que se llamaba Liberato Belgrano cuya familia había sido esclava de la familia Belgrano”. Es a través de los abuelos que ha sido transmitida la historia. O, como mejor repiten ellos, “las historias”.

“Después de 1861, cuando se liberan realmente los esclavizados acá en Buenos Aires, como no tenían nombre, tomaban el nombre de la familia a la cual habían pertenecido con algunas modificaciones por el tema hereditario, para que el día de mañana no se reclamara una herencia; entonces, la nuestra se llama Lamadrid, si no, sería De Lamadrid.”

Y así como los nombres fueron levemente adulterados pero no tanto como para que la evidencia histórica no brille ahí, en esa grandilocuencia del nombre de un linaje, lo mismo ha sucedido con la piel heredada, con la fisonomía de esta rama afroargentina. “Nosotros, con mi color de piel, el de ella, el de ella... –dice, señalando a



sus sobrinas— somos otro ciudadano más de la ciudad de Buenos Aires... aunque cada tanto, alguno que conoce el rasgo genético, nos puede preguntar: ‘¿Pero vos tenés alguna ascendencia africana...?’”. Y Carlos contesta: “Sí, por supuesto”. “Pero si soy muy oscuro, directamente se presupone que no soy de acá”.

Su apellido, como tantos otros: Garay, Balbuena, Soto, San Martín, corresponden a familias históricas criollas. “Uno ahora asocia lo poco que ha leído con aquello que contaban los abuelos y coincide”. Entonces cuesta creer que Carlos deba continuar haciéndose esta pregunta: “¿Cómo es que el común de la gente no nos reconoce?” Cuenta que sus abuelos tuvieron que fusionarse con los europeos para subsistir dado que aquel que tenía ascendencia africana o indígena gozaba de menor sueldo, no tenía donde vivir... Fue así que la piel de su comunidad fue aclarándose de a poco y sus costumbres, su cultura, se vieron inhibidas progresivamente.

El cuidado de la tradición

Lo que sucedió con el candombe es significativo. Visto desde el blanco, se convirtió en una burla hacia el negro, “esa forma de bailar como los pasos de murga, esa payasada que se hace es una burla al candombe”, cuenta la familia Lamadrid. De ahí que esa manifestación tan propia en las raíces de afrodescendientes haya ido replegándose hasta reducirse a ámbitos cerrados. “Lo practicábamos en Casa Suiza o en casa de nuestra tía, en la calle, no... además de para no ser señalados, para cuidarlo también, para cuidar la tradición y el modo de transmisión que nosotros queríamos darle”.

Las nuevas generaciones adoptaron el candombe, lo reivindican y lo respetan. “La palabra *candombe* no es un ritmo, significa *reunión*. Reunión de pares, de familia”, señala Lamadrid. Y para ellos, los lazos de sangre son un valor y una búsqueda tan vigente como activa. “Nosotros queremos sentir lo que sintieron nuestros ancestros, que vuelva a circular esa energía, recordararla. Incluso es casi como un lamento sollozante, por momentos. Hay que tocarlo, bailararlo y es la única manera en que te conectás con esa época y con



el otro...". Lo curioso para ellos, de los vaivenes de la historia, es que el candombe además de haber quedado asociado a lo rítmico, quedó también muy asociado a lo uruguayo.

El candombe afroargentino es reivindicado por esta asociación como un espacio de resistencia, de la tradición que se sigue conservando.

Otra tradición que permanece intacta es el matriarcado; "lo más grande" que tienen en la familia, dicen los Lamadrid, son las abuelas. Cabe preguntarse cómo se pudo sostener la estructura del matriarcado en un pueblo tan machista como el criollo. Y Carlos aporta que "la invisibilización tuvo también un poco que ver con eso, seguramente".

Respecto de sus costumbres básicas, dice Carlos: "Del tema de las comidas hemos perdido mucho". Pero reconocen sus raíces en platos como la carbonada, el locro, las achuras: "Nuestros ancestros solo comían achuras, la carne era para la gente de dinero...".

Otra tradición importante es la reunión familiar. Quizá no son tan afectuosos pero están siempre en contacto, sabiendo qué le pasa a cada uno. "Una particularidad nuestra es la frialdad, el contacto físico no está muy presente pero siempre estamos cerca y con la música se da otra conexión", dice la hija de Carlos. Cuentan que la familia grande se reúne en tres fechas puntuales: el día de la madre, el día de las abuelas y en Navidad: 24 y 25 de diciembre. "Nos agarramos todos de la mano, somos como 150, y todos agarrados de la mano, desde los más grandes hasta los más chiquitos en voz alta, haciendo la cuenta regresiva". Conservar la tradición de mantenerse unidos tiene que ver con la autoconciencia de una identidad... "Nosotros somos parte de la historia de este país, y estamos orgullosos de nuestro pasado".



La afroporteñidad

Lamadrid siempre vivió en Buenos Aires. “Yo nací en Chacabuco y Belgrano; de ahí nos sacan de los conventillos que había y nos llevan a Villa Soldati. Del otro lado, en Roca y avenida Cruz de la Fuente hasta Escalada, estaba el basurero municipal (toda la basura de la capital); nos llevaron a cien metros de un foco infeccioso, hasta el 63 que eliminaron la villa y nos llevaron a La Matanza”. Lamadrid cuenta que recibieron el trato de deshechos sociales.

Y si bien hay diferencias generacionales y progreso en la conciencia social del argentino medio, la xenofobia siempre existió y continúa. “Nuestra familia se movía en grupo, cuenta Carlos, “íbamos a la escuela, por lo menos cinco negritos al colegio, para que sea más difícil ser maltratados. Incluso algunos se tenían que sumar a nuestras reglas”. Su hija, en cambio, tuvo que ir sola a la escuela y cuentan con dolor que le decían “budín de brea”, “pelo de virulana”, la mandaban a sentarse atrás. “Y hoy en día, a chicos de cutis claro pero de cabello mota y facciones negroides, se los discrimina todavía”. “Y si no te discriminan, te miran raro y cuando querés acercarte a hablar de lo tuyo, te callan con la mirada”, dice ella. “Hemos visto chicos que tenían que aprender a leer y escribir y no los dejaban, y ellos, además, tenían que trabajar”, cuenta Lamadrid acerca de las injusticias. “Somos parte forjadora de la historia argentina, no somos mejores, somos parte de eso”. Por eso, su lucha tiene que ver con que en la escuela se hable de esto, no solamente aparecer en los actos escolares como los que vendían empanadas o velas. “Lo que queremos rescatar es el orgullo de sentirse descendientes de esclavizados, forjadores de la historia y argentinos hasta la médula”.

En el tango, danza porteña por excelencia, también se divisan influencias africanas, “el compás es muy rítmico para ser europeo, y la milonga se bailaba en un principio entre hombres”.

También existe, dice, “el candombe porteño, más lento, más acompasado. No tiene la connotación con la santería que se le puede dar en Brasil. Lo espiritual va en otro sentido. Hacemos un



candombe más basado en los ritmos de África. Es rememorar lo que nuestros ancestros sentían, que vuelva a circular esa energía". Para la familia Lamadrid, la música representa los sentimientos y el diálogo, "si nos ves, ves el tambor y el baile... el tambor está, siempre hubo un lugar para el tambor, en cada fiesta de quince, en cada cumpleaños". Si se les pregunta por otras cuestiones rituales, contestan: "Lo importante es reunirse, nada más. Hay canciones en algún idioma antiguo, que repetimos por fonética".

Fines sin lucro

Volviendo al tema de los fines de la asociación, Lamadrid asegura: "Básicamente, lo que nos interesa es pedir que no haya xenofobia, que haya igualdad, que no haya discriminación pero en donde pone el acento Misibamba es en la inclusión histórica, el reconocimiento, muy lejos del resarcimiento. "Porque la patria argentina la hizo el negro, la patria argentina y la europea. Amaman-taron, cuidaron al hijo del criollo, le cocinaron. Todas las iglesias, los monumentos grandes, los hicieron los esclavos, acá a los negros les hacían sacar el oro y llevarlo a Europa. El Vaticano debe tener mucha sangre nuestra", dice la hija de Lamadrid que, hace poco, en un viaje a Mendoza, conoció el monumento a San Martín y vio que entre sus tropas solo un negro aparece representado, "cuando es sabido que San Martín tenía el batallón de pardos y morenos", completa su padre. Y recuerda otro dato histórico significativo: "Al africano bien dotado se lo usaba como semental para procrear nuevos esclavos. Éramos animales, herramientas de trabajo".

La libertad fue, para los esclavizados africanos, un bien difícil de conseguir. "Fue difícil salir porque en las batallas por la Independencia se les prometía la libertad a su regreso y sin embargo cuando volvían, si estaban enteros y el patrón los necesitaba, no salían. A menos que volvieran con una pierna menos".



La fortaleza, la firma

Las abuelas de la familia tienen 94 años, “son fuertes, a mi abuela le hacían preparar la comida para los blancos porque encima era huérfana... y a ella casi no le daban de comer o comería solamente guisos. Es así que hoy tiene el hígado más *grosso* del mundo: come papas y huevo frito”. De ahí también su carácter y el temple firme. En ellas, la historia se hace carne. Tal es así que, de algunas abuelas, en algunas familias, ni siquiera se sabía la ascendencia, permanecían encerradas y alejadas en sus cuartos.

La concientización debería darse no solo hacia afuera, lamentablemente, sino también hacia adentro. “Porque hay muchas familias que no se reconocen y no tienen conciencia de lo mucho que podrían aportar a la comunidad. No son conscientes de toda la historia que tienen”, dice la familia Lamadrid. “Es por eso que esta propuesta de unir nuestras voces en un libro es importante, porque los libros quedan. Contar la historia, la lucha de nuestros antepasados, que la tenemos porque afortunadamente fue transmitida por ellos”. De otro modo, la familia Lamadrid no podría expresar: “Somos negros y estamos orgullosos”.





Mameto Kiamasi: historia de una luchadora afroargentina

Adriana Izquierdo –Mameto Kiamasi, en voz *yoruba*– es presidenta de Onira, una asociación que pudo inscribirse y salir en defensa no solo de las causas de afrodescendientes sino también de otras luchas sociales. Descendiente de una familia proveniente de África, los Murature, por herencia paterna y de sangre autóctona por raíz materna, Mameto dice que desde muy temprano sintió un malestar y dudas respecto de su color. “Evidentemente no era de este país, pensaba yo, por tener una piel de otro color y un rechazo de la sociedad escolar: de los compañeros del colegio y hasta de los maestros que te miraban con otra dinámica y hasta te exigían más”. Mameto asegura que la diferencia se la “hicieron sentir”. Además, en su familia, del color de piel y de ese conjunto de rasgos que la distinguían no se hablaba. “Mi familia es toda negra y yo me crié con mis primos, todos negros, pero no se podía ni pensar por qué teníamos distinta piel. Yo, eso siempre lo cuestioné porque ya desde chiquita que soy bastante rebelde y siempre fui de investigar. El malestar mío era *por qué*”.

Por qué

Mameto cuenta que a los ocho años tuvo una primera confrontación con su condición. “Mi maestra de tercer grado, la profesora de Dibujo, me clarificó las cosas. Porque yo tenía algo que se ve que heredé: podía conversar con los otros compañeros y prestar atención a la vez. Entonces, la profesora me dijo: ‘¿Por qué conversa? Dígame lo que yo dije’. Y yo le dije todo. Entonces me dijo: ‘Bueno, la felicito porque usted puede, pero sus compañeros quizá no, no se puede hablar’. Y como me enojé y tiré la silla, me dijo ‘vaya a direc-

ción". Esa persona que iba a sancionarla, supuestamente, terminó siendo la que por primera vez la escuchara y le hablara a Mameto de aquello sobre lo cual ella estaba tan enojada y a la vez, casi sin saberlo, intrigada. "Estaba la directora y yo no quería hablar hasta que le dije: '¿Por qué usted me pone ahí para que todos me vean? ¿No le alcanza que me digan: *negra, negra...*?' Y ella me dice: 'Es que sos negra, ¿cuál es tu dolor? ¿Por qué te sentís diferente?'. 'Y, porque nadie me dice *por qué* soy negra. Estoy enojada, porque me insultan". En ese momento, Mameto tenía ocho años, y recuerda que se lavaba con lavandina porque quería blanquearse la piel, le molestaba a diario que le dijeran "negra". "La directora me dijo: 'Pero sos negra, eso no te tiene que molestar'. Yo soy blanca y pecosa, decime pecosa". Pero ella pensaba: "No, es diferente, porque son todos pecosos, son todos blancos. Y yo quiero saber por qué soy negra, por qué nací de un papá negro. Así que la directora me decía 'pero vos sos superior'; me convencía de que teníamos deportistas, que corrían bien..."

Pero eso no era incentivo para Mameto, ella sabía que no era superior y lo que ella quería era "sentirse igual". "O cuando en mi familia preguntaba: 'Tía, ¿por qué somos negros?, me decían: 'Callate la boca. Dios te mandó así'. No me decían 'porque venimos de una descendencia, porque vinieron de África', nada. 'Dios la mandó así. Dios la dejó ser así'".

Así que hasta los doce años no pudo descubrir la historia, el por qué de su condición.

"Por parte de mi abuela paterna somos Murature. Yo creo que los Murature fueron traídos como los últimos esclavos. Un día me junté a pedir información, entonces me explicaron. La mamá de mi abuela había nacido en un barco negrero. Pero nunca me inyectaron ese enojo, como sabían que era rebelde... Nunca me contaron cómo nos trataron como animales... Me decían: vinieron en barco, acá a la Argentina, y unos quedaron en otro lado". La historia era camuflada, según sus palabras. "Y luego me decían: 'Y usted agradezca que puede estudiar, que se le permite estudiar'. Mameto recuerda que eso la violentaba, porque entonces significaba que "no era igual".

La explicación o la culpa

“La explicación es: soy distinta pero soy igual”. Mameto cree que la base para comprender y superar los padecimientos de su comunidad es empezar por la nacionalidad. “Una nace en esta tierra y ya eso te pertenece aunque seas de un color distinto, por qué teníamos que estar sintiéndonos menos...”. Y cuando piensa en sus tías, en la no aceptación de su familia, agrega: “Hoy lo entiendo, porque ellas vivieron la libertad de vientres. Mis tíos tatarabuelos murieron esclavos y mis tíos bisabuelos también. Entonces, siempre se sintieron esclavos. Y eso es lo que yo reclamo. A mi papá no se lo oía hablar. Yo me acuerdo que vendíamos *kerosene*, vendíamos con un carro y él fue el tercero o cuarto empleado del correo. Era cartero”.

Otro recuerdo que tiene de su padre es que hizo tres años del servicio militar, y se pregunta: “¿Por qué? ¿Porque era negro? Él amaba a su mamá y se escapaba a verla. Entonces lo fueron pasando y terminó en Caballería, se escapaba igual”. Mameto entiende la memoria como herramienta de comprensión y enojo, motor para el reclamo que legitima: “Reclamo a mi suelo: ayudemos a los nietos... porque mis hijas que tienen cuarenta y veintinueve años, también se lavaron con lavandina, lastimaron su piel. La más chica me lo contó de grande. Mi hijo, por ejemplo, no quería que yo vaya al colegio, pero no me decía el por qué, eso me lo tuvo que decir su abuela. Y todavía hoy es un tabú el color. Un tabú que continúa.

“Me sigue pasando con mis pares afro. Algunos dicen: ‘¡No!, yo no lo pasé’. Pero cómo no lo van a haber pasado, si cuando fuimos de viaje a Brasil en una charla me decían: ‘Mameto, ¿no te sentís bien acá? Acá caminamos... yo me vendría a vivir acá... nadie se toca la rodilla ni te mira extrañamente...’. Y cómo ahora decís esto, si vos siempre decís *a mí nunca me discriminaron?*”. La autoaceptación aún cuesta, dice Mameto, y “todavía es un tabú el color. ¿Por qué? Porque mientras Argentina no inyecte en la mente de los argentinos que hay afrodescendientes, que tenemos negros, que tenemos bolivianos, que Argentina está conformada por europeos pero también por todo tipo... mientras no podamos entender



Adriana Izquierdo (Mameto Kiamasi) durante el conversatorio Argentina, raíces afro. Secretaría de Derechos Humanos, 2013.

eso, va a seguir habiendo racismo. Y nosotros, que lo sentimos, no podemos ocultarlo”.

La cotidianeidad con el flagelo del racismo ya no consiste según ella en insultos o gritos de “Eh, negra” por la calle, pero sí, por ejemplo, en subir a un colectivo y que alguien se toque el anillo (debido a la creencia de que los negros dan suerte) o la rodilla. “Como si fueras a tener suerte porque yo soy una argentina más... Vivimos peleando... ¿cómo hacés para explicarle a un niño? Vos imagináte que tengo una hija de veintinueve años y aún hoy sigue enojada. Porque en la escuela le decían *pelotita de alquitrán, moscardón*, y yo luchando por derechos... Yo llegaba a casa, cansada, le decía ‘Hola, choli!’, y ella... nada. Se manejó en el silencio. Y eso que no iban a un colegio cheto, como digo yo”. Les habían adjudicado una casa por medio de un plan estatal de viviendas, en un barrio conformado por migrantes y por argentinos. Y de esto pasaron veintitrés años, dice Mameto, “...no es un siglo pasado. Hay dolor. Y todavía. Por eso, esta compañera me dijo ‘¿no te sentís bien en Brasil?’. Me acuerdo que a los dieciséis años, yo iba a bailar a Nino, un lugar por Haedo. Me preguntaban ‘¿de dónde sos?’, y como ya había prestado

un poco más de atención, decía: ‘No sé de dónde soy, simplemente nací en un barco que vino de África y acá estoy, en mi mentira, en mi consuelo’.

La negritud, ese tabú, vivido desde temprano, marcó a Mameto y la puso desde chica en confrontación con sus mayores. Dice que ella escuchaba a sus tías hablar detrás de la puerta. “Decían: ‘¿Te acordás cuando vino *la celeste*?’ Decían *la celeste* o *la azul*. No decían *negra*; hablaban de mi tía y decían también: ‘no aceptaba ser negra’. ¿Y cómo lo iba a aceptar? Trajeron a su tatarabuela encadenada, segregaron la familia. Ellas lo conversaban pero no me lo decían. Entonces, yo decía, ‘¿por qué yo no puedo saber?’”. A lo que le respondían que ella era una “caudilla”: “Usted va y enseguida hace problema. Usted no entiende que los derechos no se exigen con violencia”. Sus antecesoras no pensaban en la violencia de la que ellas mismas habían sido víctimas. Mameto quería concientizarlas: “¿Pero la violencia que ustedes vivieron? Ahora nos sacan de este barrio...”. Vivían en Villa Devoto. Sus tíos eran los que hacían las murgas, tocaban el tambor, “les daban alegría”. Pero el barrio fue creciendo, se fue poblando y luego fueron “los negros que avergonzaban a todos”, así que los indemnizaron para que se fueran. Se mudaron a la calle Acassuso, cruzando la General Paz a la altura de Beyró y Lope de Vega, pero ahí solo pudieron estar tres meses porque se juntaron firmas pronto para obligar nuevamente a la población afro a trasladarse. Como era zona residencial, presentaron quejas porque “desde que estábamos los negros había más robos, delincuencia, éramos negros escandalosos”.

Así que de ahí pudimos venir a José Mártir y Directorio, ahí tuvimos la suerte de no ser echados. Pero duele. Duele. Sobre todo por ellos, porque esos tíos eran sumisos, humildes. Temían todavía”.

Una de sus tías fue cocinera de Martínez de Hoz. Y cuentan que una vez, él pidió un café y cuando ella fue le dijo: “¡Póngase los guantes! ¿Cómo esas manos negras van a servir el café?”. De sucesos como ese es que la lucha enfatiza su vigencia: a Mameto le gustaría proteger a sus hijos y nietos de vivencias similares. “Pero les pasó y yo no me di cuenta porque ellos no me lo decían. Yo me enteré en un conversatorio que propuse para que estemos juntas. Y ahí Karina

[su hija menor] dijo: 'Yo vivía enojada con mi mamá porque por culpa de ella que era negra siempre me insultaban a mí'. Claro, su papá no es negro. Y ahí, dijo la mayor: 'Claro, yo también, porque ¿qué culpa teníamos nosotras?'. Fíjate el sentido de la culpa. Claro que tienen razón, ¿qué culpa tienen ellas y qué culpa tengo yo? Pero pasás por un momento horrible porque decís: yo, que creí que les di todo, que trabajé para superar todo y que ellas no padezcan la pobreza que a lo mejor pasábamos nosotros... porque antes la pobreza la tapábamos muy bien. Por ahí íbamos y le decíamos al carnicero: '¿me das huesos para el perro?', y comíamos un rico puchero. Yo luché, trabajé y estudié para que mis hijos no pasen por la pobreza y no me di cuenta de que padecían racismo, humillación, y mi familia se dividía porque no era lo mismo educar un hijo que estaba enojado y vos no sabías por qué. Y era simplemente porque es negro".

Primero, el lazo

La lucha de toda su vida y el trabajo por los derechos humanos no le devuelven a Mameto los días de dolor profundo. "¿Quién podría reconstruirlo o repararlo?", se pregunta. Cuenta que cuando su hijo se recibió, a los veinte años, le dijo: "'No, gorda, no vayas vos, va la tía que está más cerca...'. 'Pero ¿cómo va a ir tu tía? Voy yo a darte el diploma'. Yo lo mandaba a un instituto privado, con un orgullo... y lo hacía para que estén bien. Así que cuando le pregunté me dijo: '¿Te lo tengo que decir, má? Te lo va a explicar la abuela'".

Y así fue que se lo explicó: "No quiere que vayas porque sos negra". Mameto había vivido el rechazo de su suegra al comienzo de su relación con el que sería su esposo también, aunque ella le admitiera que ahora no estaba inculcándole tales cosas de ningún modo a su hijo. "Así que fui a ver cómo recibía ese diploma, me senté en la última fila y no lo saludé, porque una madre no quiere que su hijo sufra. Pero yo primero, era la madre, ¿no?"

Un problema milenario y aun más amplio

“Así que cómo me van a decir que no hay racismo, no solamente con el afro: con el boliviano, con el judío, porque el mundo se construyó de una violencia y un desprecio... yo tenía unos compañeros mellizos que eran judíos, entonces nos decían: ‘Miralo al judío, se sienta con la negra aquella’. Y ellos me decían: ‘Estos están locos: ¿vos te creés que a mí no me duele cuando me dicen judío?’ Y yo decía ‘pero yo no sé cuál es la diferencia, si total sos blanco... No, no entendés, a mí no me quieren porque dicen que soy negra y les mancho la piel’. ‘Bueno, a nosotros no nos quieren porque dicen que matamos a Jesús’. Y yo decía ‘y si vos no lo mataste’. Entonces, era una conversación de niños, inocentes, pero con mucho dolor”. Fue así que Mameto fue tramando en su cabeza el tejido de injusticias y desigualdades. “Yo leía la Biblia y me parecía extraño que ellos no. Las historias deben ser bien contadas. Cuando a mí en el colegio me ponían a vender mazamorra o empanaditas, yo le decía a mi tía ‘vos no hagas nada...’. Y ella me decía ‘pero usted va a actuar’. Entonces, yo siempre quería que las empanadas se me cayeran al piso. Y ella me cubría en todo: ‘no te hagas problema, negrí’, y yo decía ‘yo no soy negra, soy marrón, y encima marrón clarito y nadie me lo reconoce’.

“Me acuerdo de mi tía Anita; había nacido en el 1900 y murió a los 64, hija de aquella que había nacido en el barco. Era la más joven, había quedado soltera, estaba siempre escondida. Yo era chica y ella era joven. Y de tía Nena, que era sobrina de tía Anita, y también tía Clarita. Ellas tres conversaban: se habían enamorado de tres hermanos, y vi sus ajuares, ellas guardaban todo; ya en el año 68, sus cajitas con sus camisones, con el ajuar que habían bordado, porque se iban a casar, pero esos tres hombres murieron de la fiebre amarilla, por eso ellas tres no llegaron a casarse. Esas cosas son las memorias que yo digo que son importantes. La fiebre amarilla les tocó a todos, pero habrán muerto más afros porque tenían diabetes y eso generaliza la infección. El blanco también murió, pero más masivo fue de los afros. Nosotros somos argentinos y sí nos descuida-

ron, no le dieron el valor a nuestra salud. Porque el afro es diabético y viene con su diabetes auestas y la hereda. Sí, hubo más muertes porque venía de esta enfermedad que ahora se expandió mucho. Pero sucede que tenés que ir al hospital y no hay remedios, el maltrato, somos cabrones, de por sí. Eso también está en mi memoria. Clara Mariño, que en un momento trabajó en la Rosada de cocinera, que siempre contaba de Evita, que luchó incansablemente y no se cuidó, se enojaba y decía: ‘este con su capricho...’ (por Perón)”.

Mameto recuerda a sus antecesores y la voz se le quiebra: “Todos trabajaron, mi tía Chiquita en el hospital de Lanús, mis tíos capataces que pusieron los adoquines, venían cansados contando que su cuadrilla había puesto tres adoquines más. Se sentían argentinos. Se sabían argentinos. Y no te puedo contar el orgullo porque venían cansados. Eso es lo que uno tiene que equiparar. Cuando yo me crié había en mi familia una unión. Y yo creí que en mis hijos también. A los diecisiete años ya había que pelear la democracia, y la luché, por una libertad, para que este país tenga los derechos que hoy tiene. Yo nací en democracia pero a mis siete años llegó Onganía con todos los ricos”.

“Es un camino el reconocerse afro, saber de dónde fuimos realmente, que tenemos una herencia. En el presente, nuestros rasgos. Somos argentinos, pero que no lo reconozcamos es no rendirle tributo a nuestro antepasado. Eso es parte de no reconocer la familia. Es difícil que un afro se reconozca, porque entonces no habla de su pasado o teme que nos enteremos de que él es sangre negra”.

Sangre con gen de matriarcado

Muchas familias de ascendencia afro cuentan con una estructura matriarcal. Mameto dice: “De mis tías, tía Carmen era la mayor. Dirigía y era la voz máxima. Las mujeres afro nunca fueron sometidas a la obediencia del varón, son respetuosas pero con liderazgo. Ellas lideraban, claramente, el hogar. Siempre nos inculcaron la idea de que la casa es el lugar máximo”.

Y los hombres siempre respetaron: “Su hermana, su mujer, porque siempre adoraron a su mamá. Y la mujer, siempre en el rol más importante que es criar los hijos. El concepto de familia son los lazos de sangre pero también se extiende a la comunidad. Si me cruzo con una persona afro, una mujer afro, mayor que yo, le presento mis respetos y por herencia no voy actuar por arriba de ella. Y ya también es parte de la familia. Además, yo no sé si con cada afro que me cruzo no hay un lazo de sangre verdadero, ya el color, la raíz nos une como hermanos en el antes, en el hoy o en el mañana porque nos segregaron, separaron familias enteras.”

En la cultura afrodescendiente, la mesa era lugar sagrado, las fiestas tenían un lugar sagrado, también la mesa grande, el baile, el candombe. “A mí no me gustaba cómo se movían, pero con los años, yo que amo la religión africanista, empecé a entender que cada movimiento era un agradecimiento, una alegoría hacia la naturaleza, un *orishá*: acercamiento a la naturaleza, la libertad y también el desafío al blanco, eso quedó en mí”*. “Mis tías no hablaban de *orishá*: sahumereaban sus casas, hacían oraciones pero no hablaban. Ellas decían: ‘que Dios la bendiga o Ave María purísima’, si alguien decía alguna mala palabra. Algunas eran católicas, otras se habían hecho de la Iglesia Nueva Apostólica, ante la cual yo me rebelaba. Mi padre llegó a ser pastor. Hace doce años fui a buscar mi fe de bautismo y no la encontré en la Iglesia Católica”. Y su mamá le dijo en ese momento: “Fuiste bautizada en la Iglesia Nueva Apostólica”. Allí están los registros pero no hay una fe de bautismo. “La religión la tiene que elegir uno cuando crece: yo ahí descubrí que el tambor me hacía vibrar el corazón, fui estudiando y me hice africanista”.

Entre todo el legado de enseñanzas que las mujeres de su vida le dejaron, ella rescata el de la libertad, que está adentro: “Te pueden poner en una jaula pero si tus ojos se cierran, corrés por el monte y la jaula no existe. Lo que nos dejaron es la libertad, valorizar la vida, la familia, los mayores, la naturaleza”.

**Orishá*: Deidad o divinidad de las religiones de matriz africana del tronco *yoruba*.

Las mujeres

“No somos fáciles, no somos fáciles, sabemos claramente que la lucha es dura. Toda la vida luché con esto de que teníamos muy buen cuerpo y lo reconozco. Yo estudié para modelo en Cartier, estuve en las pasarelas. Y me acuerdo de que para todos era *el desear-te, hacerte gestos ordinarios*. Jamás me hicieron agachar la cabeza pero sí incomodarme. Imaginate que a mi tía, el marido le sacó la lengua en el tren. Era checoslovaco: rubio de ojos claros y como en ese tren iban su hermano y su padre, por haberle faltado el respeto, lo hicieron casar con ella. Así que él le dijo siempre: ‘yo me casé con usted por culpa de mis hermanos, a mí usted no me gusta’. Y mi tía era grande y lo mandaba: ‘cállese la boca, váyase adentro’. Ella siempre decía: ‘Si no estamos las mujeres, no sé qué va a pasar’. Los grandes señoritos, ciertos próceres, fueron criados por estas mujeres fuertes desde siempre y que les enseñaron a defender su país”.

La historia familiar y la historia nacional

“El abuelo fue uno de los primeros sindicalistas. Antes no lo podíamos decir y todo en base a no entender lo primero: que éramos argentinos. Todo nace en base a no sentirnos distintos. Somos diferentes en color pero igual en todo. Tenemos los derechos. Y hay que aceptar ser diferente, eso te avergüenza o te enorgullece. Como cuando te dicen: ‘a ustedes los trajeron...’. Bueno, no, a mí no me trajo nadie, yo nací acá. Eso es una elaboración propia”.

La ascendencia Murature es paterna, la de su madre era originaria de América. “Mamá era india, también tengo orgullo. Es también una lucha el reconocimiento de los originarios”. Las luchas de los negros se articularon con otras luchas.

Mameto también fue una presa política. “Una detenida, pero no una detenida común; cuando molesté, cuando hice todo por la democracia, me detuvieron y mi mamá me pudo sacar. Me soltaron en Campo de Mayo, con muchas muertes a mi lado. Le hizo el favor

Massera a mi mamá. Pero luego, para el Mundial, también; yo tenía una panadería, mi hermana trabajaba en la vida y porque éramos negras nos dejaron noventa días presas. Sin valorizar a mis hijos, sin darle una explicación a mi marido”. Astiz había dicho que no podía ver negros en la calle. Y Mameto no tuvo permitidas ni visitas de su marido y aún no entiende cómo hizo para soportar noventa días sin ver a sus hijos.

Y las capacitaciones también deberían ser para las fuerzas, dice: “Yo toda mi vida luché con ellas porque te piden documento sin saludarte, por ejemplo, o te dicen ‘uruguayita’. Yo estoy medio en desacuerdo con la ley del 8 de noviembre, porque debería ser festivo, en los colegios debería haber asueto para que se interprete la ley. Pero eso fue un error nuestro, vamos a ver si este año lo podemos salvar”.

Una de las trabas para la concientización general fue, paradójicamente, que el mismo afro sintió largo tiempo mucha vergüenza de su religión, de su raíz, “porque es un tabú hablar de esto, por la *macumba*, por ejemplo. Y si bien no tenemos más esclavitud física, han esclavizado nuestra confesión con mentiras y haciendo los mismos blancos una confesión nuestra paralela con engaños”.

Mameto habla de la confesión africanista como una sabiduría basada en la naturaleza, en la creación, en los siete días que tardó Dios, “donde se fue conformando el árbol que es el que nos da oxígeno, el agua que nos alimenta, los niños. Hay tanta verdad no dicha por el negro y sí por quien esclavizó nuestra confesión. Por el miedo. Eso que se llama ‘magia negra’, es la magia de las hierbas que el negro trajo que sabe que sanan.

“Cada quien es libre de tener la fe, ligarse a una fe, que no hace daño. Hoy sentí que la Presidenta se reunió con la Iglesia y con algunos evangélicos. ‘¿Y nosotros?’, me pregunto. Lo digo por el judío, por el musulmán, por nosotros. Todavía falta mucho para que nos incluyan, todavía nos ofenden bastante porque el propio afro con el miedo y lo que le fueron heredando no puede hablar de un *orishá*.

Las desigualdades de la vida cotidiana las tenemos que combatir nosotros: no tenemos en el partido de Moreno un centro del diabético, hay en José C. Paz, en Merlo, pero en Moreno, no. Y el hospital funciona tan mal que la gente se muere mucho más rápido. Después, tenemos derecho a una jubilación por ser diabéticos pero no por la discapacidad que nos queda. La enfermedad solo te perjudica cuando no te la tratás. No somos discapacitados, quedamos discapacitados cuando nos cortan una pierna, quedamos ciegos, pasamos hambre. No me quiero quedar en que somos los pobres, pero necesitamos bibliotecas, bolsas de trabajo. Insistimos y debemos hacer crecer la comunidad. Siempre va a haber un afro, puede empalidecer la piel, pero no la sangre. Y si se reconoce, tiene el derecho de seguir promulgándolo y sentir que su esencia debe ser protegida por la lucha”.



Migraciones africanas de ayer y hoy: experiencias e historias. Cabo Verde y Senegal

CABO VERDE

Marcelino Silva Santos pertenece a la rama de los afrodescendientes de origen caboverdiano, actual República de Cabo Verde, estado insular de África. Vive en una casa muy humilde en la zona sur del Gran Buenos Aires, más precisamente en Dock Sud. Llegó a la Argentina becado para estudiar electrónica. Conoció a Marcelina, caboverdiana también, nacida en la isla de San Vicente, donde hablaban portugués. Se casaron en Argentina y volvieron a África pero regresaron al poco tiempo. Marcelina cuenta que vino por primera vez a los catorce años porque su padre estaba en Argentina, se había vuelto a casar y “la mandó buscar”. Su madre quería que se volviera cuando supiera leer y escribir así podían escribirse cartas y comunicarle cómo estaba, le preocupaba la distancia, pero Marcelina asegura que aquí “vivió muy cómodamente”.

Marcelino habla de sus orígenes y cuenta que la llegada de caboverdianos a la Argentina data de 1880-1890, según registros, es decir, considerando los primeros documentados. Pero estos figuraban como portugueses porque eran colonia de Portugal, aunque su presencia es más antigua aún que la República Argentina. “El Negrito Manuel, que cuidó la Virgen de Luján, nació en Cabo Verde y ellos lo reivindican como el inmigrante más antiguo: llegó esclavizado pero logró su libertad. Fue el primer afroargentino liberto, mucho antes de la libertad de vientres en 1813 y antes de la libertad total que es en 1853 con la abolición de la esclavitud”.

Los portugueses fueron los primeros en llegar a Cabo Verde en 1460, antes de la llegada de Colón a América. Y en 1461 ya empiezan a poblar esas islas que no estaban habitadas y las



habitan ellos, esclavizados. En 1500, los portugueses descubren Brasil y comienzan a llevar esclavizados de África. Los dejaban en semilibertad y de ahí se comercializaban al resto del mundo. “A lo largo de la historia, los europeos trataron a los negros de distintas formas porque la división permitió que hubiera una pirámide. Los esclavos en la base, en forma permanente, sin recibir nada. Pero el caboverdiano en un momento llegó a ser capataz frente a los negros puros en África porque el portugués blanco ya no podía mandar directamente al negro de Angola. Es así como los africanos veían en ellos al hermano caboverdiano, cuando aquellos estaban, seguramente, haciéndole el trabajo sucio al portugués blanco”, cuenta Marcelino. Es que los isleños habían recibido educación cristiana y el criterio que manejaban era: cuanto más blanco, más puro, más cerca de Dios; cuanto más negro, más cerca del diablo. El pensamiento eurocentrista distinguió cuatro razas principales, pero también hubo y hay subrazas. Marcelino repasa: “El concepto de ‘negro’ en Argentina es muy castigado y fue mutando: negros, pardos, zambos, mulatos, trigueños, cabecitas negras –villeros, serían en el día de hoy—”.

“Los afroargentinos se confunden, no se sabe quién es quién porque su presencia es anterior a la República Argentina, anterior a la Independencia”, dice Marcelino. A los esclavos se los llamaba, en un principio, mulatos, negros, pardos, zambos. El concepto de “raza” aparece en 1800, luego del establecimiento de la dominación colonial. “Se fueron creando castas. En el pensamiento eurocentrista, ellos eran los dioses, los que estaban cerca de la gloria y así toda una serie de categorías hasta llegar al diablo, que eran los otros: los negros. Las bulas papales decían que los negros no podían entrar a la iglesia porque no tenían alma”.

Para Marcelino, “el europeo vino a llevar todo cuando llegó a América, al punto que los locales agradecían porque respiraban. El colono llegó a estas tierras y dijo: ‘No vamos a trabajar nosotros: que trabajen indios y negros’. Y como a los indios no los pudieron doblegar, hubo ese enorme exterminio. Los negros sí ya habían sido domesticados y sometidos: del continente africano salieron sesenta

millones pero en el traslado se perdió una gran cantidad: llegaron solo seis millones. Es decir que a la gran mayoría no pudieron dominarla pero sí llegó una cantidad enorme para mano de trabajo que fueron los que hicieron América, porque no existía máquina a vapor, ni nafta ni nada atómico, ni siquiera se sabían aprovechar las aguas del río. Los conocimientos que tenían los indios, los europeos los ignoraron por completo, así que todo lo que se hizo acá lo hicieron los esclavos”.

Luego, “la última desgracia” –así la llama Marcelino– son los flujos migratorios, por las desigualdades producto de que los nativos no pueden autosustentarse en sus propios países. Hasta 1954, hubo varias oleadas más de caboverdianos. Sus antepasados habían llegado antes que los inmigrantes europeos del siglo XX. Su cultura estaba ya instalada en la comida, por ejemplo: la mazamorra, las empanadas, el dulce de leche, porque las españolas no cocinaban. Cuenta la leyenda que una mujer negra estaba hirviendo la leche, se le pasó un poquito y siguió revolviendo, y con el azúcar quedó ese manjar considerado argentino que es el dulce de leche. El mondongo, otro ejemplo, era la comida de los esclavos.

El consenso por un nombre

La Declaración de Santiago (2000) y la de Durban (2001) definen como afrodescendiente a “aquella persona de origen africano que vive en las Américas y en todas zonas de la diáspora africana por consecuencia de la esclavitud, habiéndoseles denegado históricamente el ejercicio de sus derechos fundamentales”. Pero lamentablemente, cuenta Marcelino, el término es prácticamente desconocido. “Porque no se difundió tanto en Argentina, tal como se prometió en Durban con esos tratados. Si bien el gobierno de Kirchner suscribió, se ocupó y cumplió con ítems pendientes, como el de ser incluidos en el censo, en la práctica el consenso no es homogéneo aún. En el censo de 2010 hubo falta de formularios para los afrodescendientes en todos lados. Acá, por ejemplo, el que vino a censar no tenía planillas para afrodescendientes, a pesar de que uno de nosotros fue autoridad de censo en Avellaneda. Y es por eso que,



en los resultados, la cantidad de ciudadanos afros que dio es ínfima con respecto a la realidad". De ahí la importancia de la necesidad de visibilizar esta cultura. "Porque si se sigue sosteniendo la idea de que 'en Argentina no hay negros' o a lo sumo se cree que solo hubo inmigraciones incipientes, es imposible que pueda haber políticas públicas para los afros", dice Marcelino.

Y también está el caso de los afros que no se reconocen como tales, que no lo asumen, tal vez porque "en Argentina el concepto de 'negro' es el más castigado de la región". Marcelino cuenta también que, lamentablemente, se sufre de racismo en Argentina, sus hijos tuvieron experiencias de este tipo en la escuela, desde recibir apodosos como "chupetín de brea" hasta demostraciones de afecto excesivas como tocadas de cabeza y palmadas en los recreos que no los dejaban jugar. Es así que varias veces debió concurrir a los respectivos establecimientos y hablar con los directivos. Una vez se acercó a la escuela a dar una charla sobre afrodescendientes y genética, y a partir de ahí, "santo remedio". "Los maestros deberían instruirse más sobre el asunto y enseñarles a los chicos, que cometen racismo por desconocimiento", agrega Marcelino que, en esa charla, explicó al alumnado que "las diferencias físicas se deben a sus antepasados históricos. En África, una piel blanca no sobreviviría al calor del sol, se enfermaría de cáncer. De ahí que el aumento de pigmentación se corresponde con la naturaleza y las leyes de adaptación al medioambiente. Lo mismo las narices chatas de narinas anchas para permitir el mejor ingreso posible de aire o el pelo crespo y muy corto para liberar calor. En África, la temperatura ronda los cincuenta grados y el cuerpo debe liberar el calor por la cabeza, única zona que queda al descubierto, luego de que la humanidad comenzó a vestirse".

Las tradiciones que se conservan: las comunidades

"Nosotros hemos conservado la tradición oral de boca a oído". El mismo concepto de nosotros está muy arraigado en la transmisión cultural de los afrodescendientes. Lo creen aplicable a la vida



cotidiana. Dice Marcelino: “Lo traemos desde África donde, como no había Estado, había una asociación de las comunidades; estaba, por ejemplo, la comunidad del maíz donde, cuando un padre debía ir a trabajar, cualquier otro del pueblo se quedaba cumpliendo ese rol. Nuestra comunidad trabaja de puertas abiertas, a cualquier hora un vecino puede venir y sabe que nos encuentra. Cualquiera puede venir a mi puerta por comida, o cualquier otra necesidad”. “Esto viene de antaño”, cuenta Marcelina. En su pueblo, donde vivió hasta los veinte años, no circulaba plata y nunca les faltó alimento ni nada. Hacían trueques, usaban agua de pozo, que juntaban con lonas porque ni siquiera había baldes o recipientes, en lo que llamaban las baldeadas. Iba un grupo grande de gente a baldear, comían locros comunitarios y en lo que respecta a salud, había curanderos y hacían yuyos. “Lo destacable es la solidaridad, donde todos conviven predisuestos a ayudar”.

Marcelino y Marcelina por gran cantidad de años organizaron en el barrio cumpleaños comunitarios para los niños que no tenían recursos ni podían festejarlo. De repente había 150 personas participando, atendiendo y cuidando de los más pequeños, entre todos, colaborando con comida y tortas para la ocasión.

Marcelino dice que de las religiones africanas “conocemos poco porque la nuestra fue una cultura avasallada, tapada”. Los esclavizados recibieron, desde que llegaron, evangelización de la cultura católica apostólica romana del colonialismo portugués.

Políticas públicas y logros

“Ahora, si partimos de la base de que fue totalmente injusto, sí, debe haber una reparación histórica. Si llegaran a pagarnos durante cuatrocientos años un sueldo básico más vacaciones a todos los afrodescendientes, seríamos dueños de América”, bromea Marcelino.

“Con este gobierno, hemos conseguido tener el Día Nacional de la Cultura Afro. Nosotros somos copartícipes de la creación de esa ley. Felizmente, hay una apertura. Pero aunque hay programas,



secretarías, son mayoría de blancos todavía los que dirigen esos proyectos. No hay muchos afros aún, pero es todo un proceso”.

“Nadie nos ve todavía como ciudadanos de igual a igual, con derechos. Viene un tutor que me protege y hace un libro, un CD que ayuda a la difusión pero no nos preguntan si a nosotros, como comunidad, nos sirve, si es esa la manera que queremos para visibilizar nuestra cultura. El problema de la visibilización se da porque arrastramos siglos sin que nadie hable de los negros, se tiene sobre nosotros una visión extranjerizante, cuando somos los que entregamos más vidas en América”.

A nivel nacional, según Marcelino, “faltan esos espacios donde los actores, que somos nosotros, digamos cómo queremos llegar”.

Asociaciones de afrodescendientes en la Argentina

En la actualidad, varias organizaciones integran la Asamblea Permanente de Organizaciones Afro (Apoaa): el Movimiento Afro-cultural, la Agrupación Xangó, Asociación Onira y Amigos de Cabo Verde. Y una más reciente: Jóvenes Argentinos Caboverdianos, dirigida por Jaqueline, hija de Marcelino.

Cuando llegó él por primera vez a la Argentina, existían dos asociaciones, pero luego de que se casó, estuvo viviendo en África y volvió, tuvo muchas diferencias ideológicas con “el club”, como él lo llama. La asociación original no reconoció inmediatamente la independencia de Cabo Verde. Fue por eso que inició un movimiento propio.

Marcelino tiene un programa de radio comunitaria hace ya veinticuatro años; dice ser la audición más oída de Avellaneda. Así traza lazos con otras comunidades de las provincias y otras que aprendieron a instalar emisoras. Con eso crearon la Asociación Amigos de las Islas de Cabo Verde. Creen en el trabajo como forma de mantener su orgullo y dignidad. “Con un poco de esfuerzo, se logran cosas en Argentina”, sostiene Marcelino, “aunque todavía existen problemas en cuanto a los procesos de integración”.



Sus hijos, la tercera generación, cada vez más lejos de la revolución y aún más lejos de los primeros inmigrantes caboverdianos, nativos argentinos ellos, desde que fueron al jardín maternal se sintieron extranjeros porque siempre hubo alguien que les hizo ver que eran diferentes. Hay muchas organizaciones y movimientos de jóvenes afrodescendientes en Argentina. Hacen congresos, son los principales organizadores y trabajan como jóvenes solidarios. Hay cosas para las que trabajan en conjunto con ellos, los padres, caboverdianos de nacimiento.

Y los problemas de integración se presentan a los afrodescendientes en ambas direcciones: “Ya no somos ni una cosa ni la otra, sino las dos: caboverdiano y argentino. Durante el tiempo que uno está afuera de su lugar natal, uno va perdiendo el contacto, la relación se va muriendo: las personas cambian, los hábitos que uno adquiere son distintos. Por ejemplo, cuando voy para allá y quiero saludar con un beso a mi hermano, me miran mal porque allá si le das siendo varón un beso a otro varón sos maricón. Entonces, lo primero que te marcan es que sos distinto. Y acá, por ejemplo, no ponemos rejas por seguridad, porque consideramos que las rejas modifican la relación con el prójimo. Yo acá tengo las puertas abiertas y muestro mis herramientas y ayudo a cualquiera que lo necesite. Y desde un principio cuesta que los blancos nos entreguen su confianza. Es un trabajo diario”.

Pero también es cierto, dice esta pareja de nombres casi idénticos, que “esas cosas que uno da vuelven, triplicadas, sin que nos demos cuenta... acá han comido cientos de personas en estos 35 años, y son contados los que nos han invitado a comer a sus casas pero a nuestros hijos nunca les pasó nada y andan por el barrio todo el día a cualquier hora. O reconocemos que en la Asociación, por ejemplo, tenemos cosas de valor y nunca nos robaron nada”.

También Marcelino cuenta que su comunidad trata de hermanarse con las de las provincias: ellos tienen conocimientos en lo que se refiere a la materia industrial, pero quizás otros tienen una fortaleza de la autonomía, no dependen de subsidios. Es así como



Marcelino Silva Santos en el conversatorio Argentina, raíces afro, organizado en 2013 por la Secretaría de Derechos Humanos.

ambas comunidades logran una visión más amplia entre todos de la Argentina. Es así como conocieron a Mónica, quien lidera una asociación de mujeres afrodescendientes en una pequeña comunidad de Santiago del Estero*.

* Ver págs. 44-47.

SENEGAL

Boubacar Traore es curador y docente senegalés y vive en Vicente López, provincia de Buenos Aires. Llegó al país en 1992, luego de haber realizado estudios superiores. De todas las lenguas oficiales de Senegal, su lengua materna es el bambara. Cuenta que a pesar de que una familia eduque a sus hijos en una lengua puntual, la interacción social lleva a la mayoría de los senegaleses a aprender a hablar otras lenguas. Por esto mismo dice que la gran parte de los senegaleses son políglotas. Por ejemplo, en las escuelas las clases se dictan en francés ya que su país fue una colonia de Francia, por más que se haya declarado la independencia en 1959. Boubacar advierte que hay muchas costumbres que permanecen de la época colonial.

Antes de llegar a la Argentina, Boubacar era un empleado de la función pública. Repartía su tiempo entre el trabajo y el arte, que ya en esos años era su máximo interés. También estudiaba Filosofía con una segunda intención que era formarse en arte, pero comprobó que no había formación académica vinculada al arte en Senegal. En ese momento, juzgó que nunca sería un gran artista pero que sí le interesaba dedicarse al estudio de la Historia del Arte. De alguna manera, de ese modo formalizó también sus deseos de viajar, estudiar y fue así como dejó su trabajo en la función pública con el proyecto de irse del país.

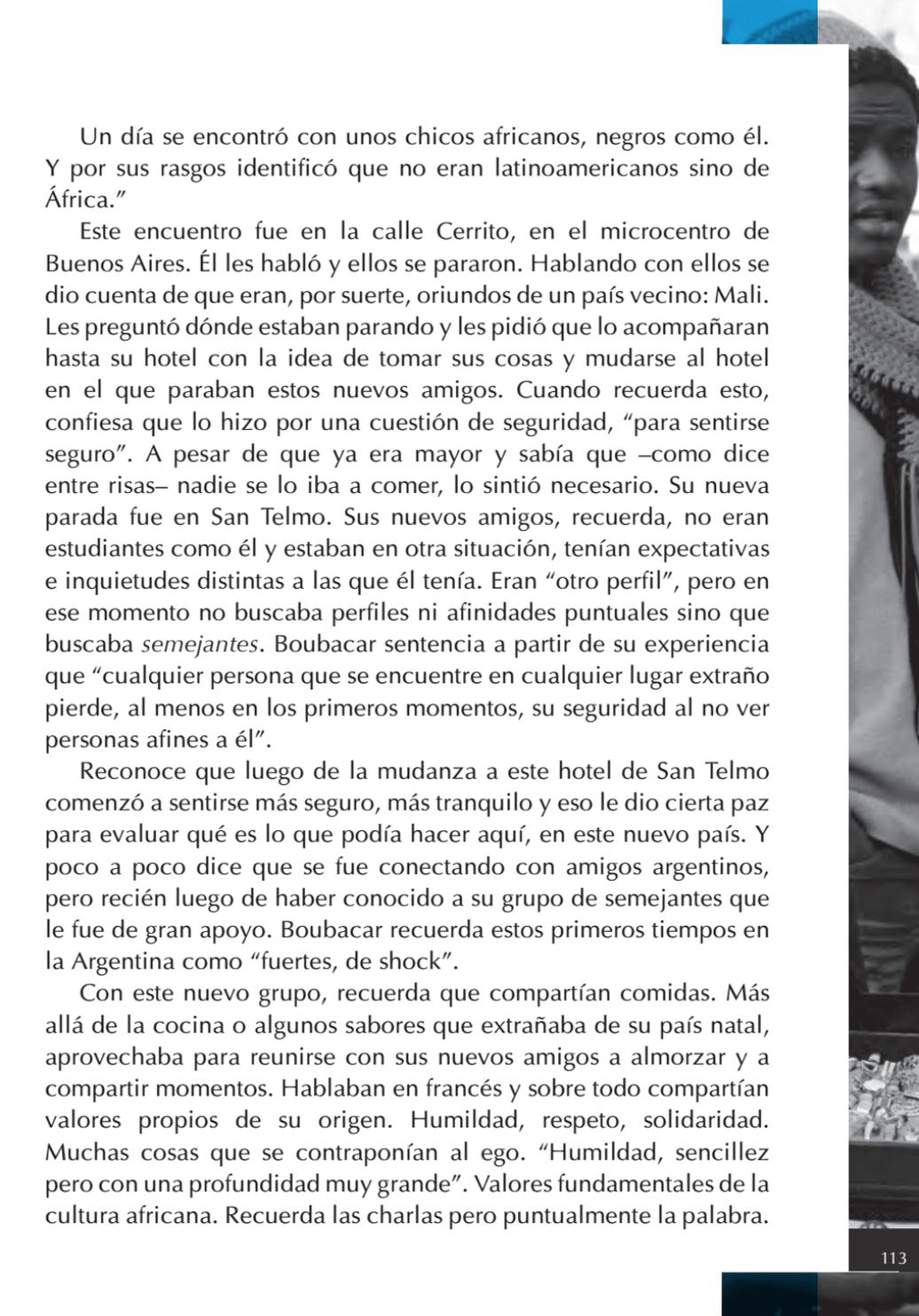
Boubacar nunca se imaginó que Argentina sería su destino. Imaginaba otros: “Francia, de ninguna manera”, repite aclarando no saber por qué sigue teniendo bronca contra el colonialismo. Pensó en países como Alemania, Italia, incluso tomó cursos para hablar italiano, también pensó en Estados Unidos. Hasta que un día y de repente se le presentó la posibilidad de viajar a la Argentina. Por los años 90 existía la Embajada Argentina en Senegal, lo supo por uno de sus amigos que tenía una novia argentina que trabajaba en la embajada. En esas extensas charlas que Boubacar mantenía con sus amigos comenzó a interiorizarse sobre este país. La novia de su amigo, en medio de una de esas charlas, le sugirió que viajara hasta acá, lo invitaba a evaluarlo como uno de esos destinos que



imaginaba para su futuro, y así fue como Boubacar terminó tomando su decisión. Desde esta charla, que fue fundamental para él hasta el momento en que se subió al avión que lo dejaría en Ezeiza, pasó solamente un mes. Cuando repiensa su viaje a la Argentina cuenta que a veces no encuentra una respuesta. Lejos de parecer un impulso no reflexionado, recuerda que él imaginaba los problemas con los que se encontraría en el país latinoamericano. “La magia no existe, por lo menos para los inmigrantes”. Entre las dificultades a las que tuvo que sobreponerse, que él incluso intuía, estaba el problema del idioma. No hablaba, en ese momento, español y lo esperaba un país que hablaba un idioma que él no manejaba. “Esa fue la gran dificultad”, recuerda. Además estaba mudándose a un lugar donde no tenía amigos ni conocidos. Mientras lo cuenta usa la palabra “aventura”. Cuando repiensa las condiciones de ese viaje la palabra que usó toma más presencia. “No tenía lugar donde ir ni quedarme, amigos con quienes compartir esta experiencia y conseguir apoyo en el momento de la adaptación a una nueva cultura. Por eso fue una aventura”.

Cuestión de piel: semejanza, seguridad

A todo esto que imaginaba antes de su viaje se sumaron problemas que no había previsto. Se repetía que el idioma era una dificultad que se podía resolver. La falta de conocidos o amigos también podía resolverse, porque en ese momento tenía algo de dinero que le permitía vivir unos meses sin depender de nadie. Esto le permitía vivir en un hotel de bajo costo durante unos meses. Pero el problema que Boubacar define como el verdadero problema y que fue impactante desde lo psicológico, y que a la distancia parece fácil contarlo, es que se le tornó muy difícil encontrarse con gente semejante. “Gente de color”, afirma. Vivió en este país tres meses sin ver a una persona afro. Él fantaseaba con una Argentina con gran cantidad de afrodescendientes, similar a Brasil, pero rápidamente comprobó que no era así.



Un día se encontró con unos chicos africanos, negros como él. Y por sus rasgos identificó que no eran latinoamericanos sino de África.”

Este encuentro fue en la calle Cerrito, en el microcentro de Buenos Aires. Él les habló y ellos se pararon. Hablando con ellos se dio cuenta de que eran, por suerte, oriundos de un país vecino: Mali. Les preguntó dónde estaban parando y les pidió que lo acompañaran hasta su hotel con la idea de tomar sus cosas y mudarse al hotel en el que paraban estos nuevos amigos. Cuando recuerda esto, confiesa que lo hizo por una cuestión de seguridad, “para sentirse seguro”. A pesar de que ya era mayor y sabía que –como dice entre risas– nadie se lo iba a comer, lo sintió necesario. Su nueva parada fue en San Telmo. Sus nuevos amigos, recuerda, no eran estudiantes como él y estaban en otra situación, tenían expectativas e inquietudes distintas a las que él tenía. Eran “otro perfil”, pero en ese momento no buscaba perfiles ni afinidades puntuales sino que buscaba *semejantes*. Boubacar sentencia a partir de su experiencia que “cualquier persona que se encuentre en cualquier lugar extraño pierde, al menos en los primeros momentos, su seguridad al no ver personas afines a él”.

Reconoce que luego de la mudanza a este hotel de San Telmo comenzó a sentirse más seguro, más tranquilo y eso le dio cierta paz para evaluar qué es lo que podía hacer aquí, en este nuevo país. Y poco a poco dice que se fue conectando con amigos argentinos, pero recién luego de haber conocido a su grupo de semejantes que le fue de gran apoyo. Boubacar recuerda estos primeros tiempos en la Argentina como “fuertes, de shock”.

Con este nuevo grupo, recuerda que compartían comidas. Más allá de la cocina o algunos sabores que extrañaba de su país natal, aprovechaba para reunirse con sus nuevos amigos a almorzar y a compartir momentos. Hablaban en francés y sobre todo compartían valores propios de su origen. Humildad, respeto, solidaridad. Muchas cosas que se contraponían al ego. “Humildad, sencillez pero con una profundidad muy grande”. Valores fundamentales de la cultura africana. Recuerda las charlas pero puntualmente la palabra.



“La magia de la palabra”, dice. “Porque en África, la comunicación oral tiene un lugar destacado. Tiene la fuerza y la importancia de generar cohesión”. Una manera de no cortar el vínculo de la palabra suelen ser los abuelos, quienes offician de narradores. Si bien hay narradores orales, reconoce que los abuelos tienen un rol destacado transmitiendo el patrimonio y la herencia de la cultura.

En el momento en que dejó Senegal, Boucabar ya tenía una hija que actualmente está en la Argentina aprendiendo el idioma para ingresar a la Universidad de Buenos Aires (UBA) y estudiar derecho internacional. También tiene una hija menor, nacida en Argentina, que está terminando la secundaria y piensa estudiar Diseño de Indumentaria.

Reconoce que sus hijos pasaron por lo mismo que él pasó para integrarse, pero que también fue importante para ellos la imagen de seguridad que él les proyectó.

Boucabar dice que él forma parte de la primera oleada de inmigrantes después de la dictadura.

Historia del arte: la identidad como vacío

Actualmente trabaja en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, más precisamente en el museo. Empezó en esa labor desde el año 2004. En estos diez años que lleva trabajando, si bien comenzó más ligado a la curaduría y a la historia del arte, hoy se desempeña en el área de educación y acción cultural.

También es docente y dictó varios seminarios en universidades de la ciudad de Buenos Aires y el interior, como Córdoba y Neuquén. Su tema es la historia del arte africano tradicional y contemporáneo. Actualmente, investiga y cataloga una de las colecciones más importantes y variadas de arte afro tradicional que está localizada en la Argentina. Este trabajo sobre la colección, su catalogación, le ha llevado estos dos últimos años y todavía no ha concluido. Se entusiasma pensando temas de investigación sobre esa enorme cantidad de obras catalogadas.

Como curador, recuerda dos exposiciones que para él son las más importantes: en el año 2006, la curaduría de arte senegalés en

la que se incluía música y percusión, muy distintivas de la cultura africana, y también cine.

Habla de la “ideología soft” que suele animar tanto la gestión cultural oficial como la vida académica, y esta ideología legitima como discurso cierta benignidad de la esclavitud. Boubacar dice que es sorprendente la contradicción en Buenos Aires: hay espacios dirigidos por conservadores y otros supuestamente dirigidos por progresistas y a veces uno llega con la idea o con el prejuicio, “y uno pensaría que deberían estar mejor las cosas en los primeros pero la realidad te enfrenta a situaciones que te plantean dudas”. Esto lleva a un punto crucial: la diferencia entre la ley como corpus, como deseo o intención y los hechos de la realidad. El problema que Boubacar se plantea es si estas leyes tienen un efecto transformador de la sociedad. De eso se trata el efecto de una política de diversidad, si no, “¿qué sentido tendrían estas leyes?”.

Recuerda sus inicios en la Facultad de Filosofía y Letras en la UBA. Él estudió Historia del Arte y allí se dio cuenta del vacío que había sobre el arte africano en la currícula de la carrera. Lo habló con un profesor: “¿Cómo puede ser que una universidad de prestigio como la de Buenos Aires no incluya en su programa de estudios una asignatura completa de Historia del Arte Africano, sabiendo que el arte moderno en su inicio se articuló con aquel, particularmente con la escultura tradicional de ese continente?”. Y en su pregunta le recordó que este es un país que tiene y tuvo una nutrida inmigración africana. Pero el profesor le respondió con una evasiva sugiriéndole que enfoque sus estudios en Uruguay.

La invisibilización como proyecto desde los Estados

La experiencia de haber venido a un país con una clara inmigración afro que cuando llegó era imperceptible en las calles fue tan fuerte para Boubacar que su tesis doctoral trató sobre el tema de la visibilidad e invisibilidad de la cultura negra. La invisibilidad se articula desde el Estado-nación y desde este marco se promueve un arte nacional con pretensiones de parecer europeo.

“Otro proceso es el contemporáneo, donde aparece en cuestión esta intención de hegemonía del arte europeo”, explica Boubacar, y esos procesos tienen como efecto marginalizar todos los otros relatos. Finalmente, reconoce que en estos años donde hay más interrelación con los países vecinos y con esta idea de la política de la “Patria Grande” –esta mirada que busca a Latinoamérica– aparecen más manifestaciones afro. Porque, en realidad, lo afro nunca se fue del campo del arte, sino que fue invisibilizado por los proyectos de arte de los Estados-nación.

Acto de presentación de la propuesta para incorporar al Monotributo Social a ciudadanos senegaleses y dominicanos residentes en el país.

Secretaría de Derechos Humanos, abril del 2003.

Foto: Carolina Tévez





Ley 26.852

Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro

Sancionada: abril 24 de 2013
Promulgada de hecho: mayo 20 de 2013

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc. sancionan con fuerza de Ley:

Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro

Artículo 1º.- Institúyese el día 8 de noviembre como “Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro” en conmemoración de María Remedios del Valle, a quien el General Manuel Belgrano le confirió el grado de Capitana por su arrojo y valor en el campo de batalla.

Artículo 2º.- Incorpórase el día 8 de noviembre como “Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro” al calendario escolar.

Artículo 3º.- Encomiéndese al Ministerio de Educación de la Nación, a través del Consejo Federal de Educación y las autoridades educativas de las distintas jurisdicciones, acordar la incorporación a los contenidos curriculares del sistema educativo, en sus distintos niveles y modalidades, la conmemoración de dicho día y la promoción de la cultura afro.

Artículo 4º.- Encomiéndese a la Secretaría de Cultura de la Nación la conmemoración del “Día Nacional de los/as afroargentinos/as y

de la cultura afro” a través de políticas públicas que visibilicen y apoyen a la cultura afro en sus distintas disciplinas.

Artículo 5º.- Comuníquese al Poder Ejecutivo nacional.

Dada en la sala de sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires a los veinticuatro días del mes de abril del año dos mil trece.

— Registrada bajo el N° 26.852 —

Amado Boudou. — Julián A. Domínguez. — Gervasio Bozzano. — Juan H. Estrada.

Argentina, raíces afro: visibilidad, reconocimiento y derechos reúne artículos, imágenes, poemas, historias de vida y testimonios a través de los cuales es posible representar la diversidad del colectivo afrodescendiente en la Argentina.

Una parte de las experiencias narradas aquí surgió del conversatorio *Argentina, raíces afro*, realizado por la Secretaría de Derechos Humanos en 2013, cuya finalidad fue rescatar la memoria oral de grupos y personas de identidad afroargentina.

Cuestiones como la discriminación racial, la pobreza, la educación, la lucha por el acceso a derechos, las corrientes migratorias, las tradiciones ancestrales y la religión aparecen abordadas desde diferentes textos.

Esta publicación busca dar a conocer voces y rostros de hombres y mujeres, militantes, familias y grupos sociales del mundo afro, provenientes de distintas provincias del país, de la región y del continente africano, a fin de reivindicar el carácter multicultural y la pluralidad étnico-racial de la sociedad argentina, como parte de la identidad latinoamericana.



Secretaría de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación